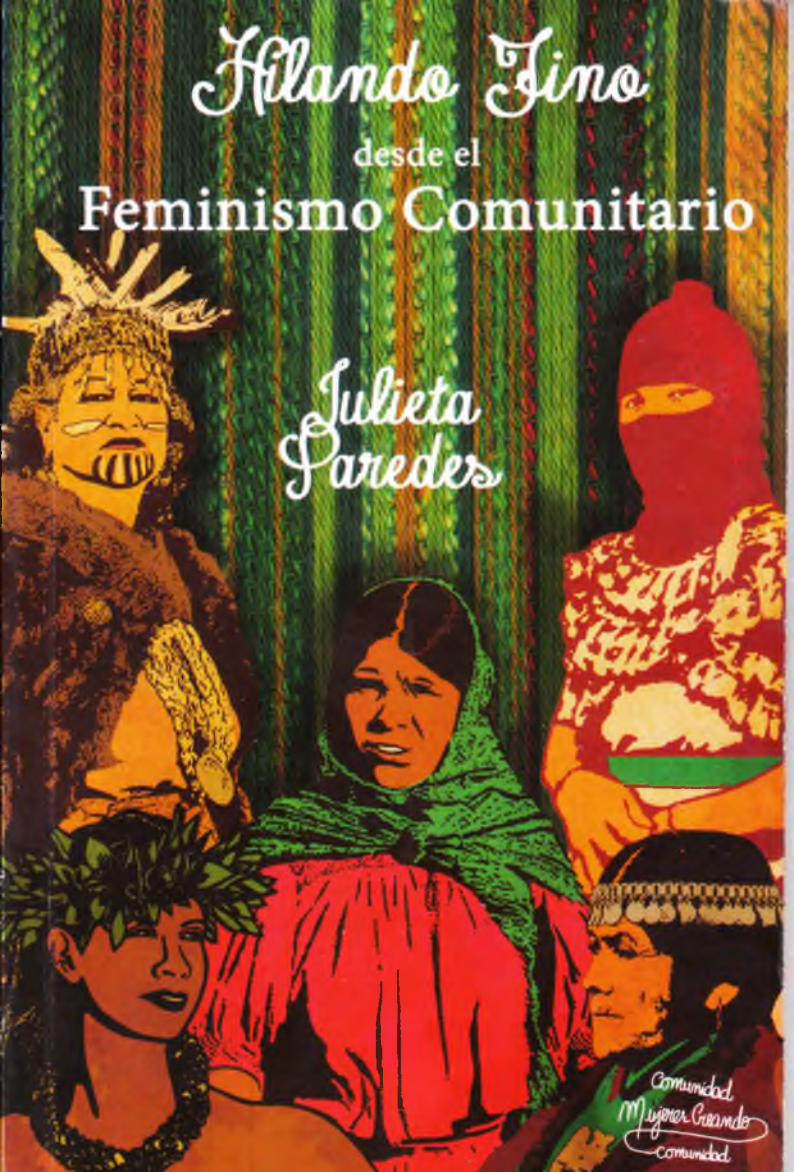
Hilando Fino

desde el

Feminismo Comunitario



Julieta Paredes

Comunidad Mujeres Creando Comunidad

Julieta Paredes

Hilando Fino

Desde el feminismo comunitario

Título: Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario
Autora: Julieta Paredes, Comunidad Mujeres Creando Comunidad
http://mujerescreandocomunidad.blogspot.com
mujerescreando@gmail.com
asambleafeminista@gmail.com
Primera edición: La Paz, Enero de 2010
Primera edición en México: 2013
Diseño editorial: Cooperativa El Rebozo
http://elrebozo.wordpress.com
Gráfica de la portada: Melanie Cervantes
http://dignidadrebelde.com

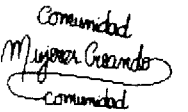
creative commons

Este libro se edita en México por segunda vez (2014) gracias a la colaboración de la Cooperativa *el Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, En cortito que's pa largo y AliFem AC.* Lxs lectorxs están invitadxs a copiar, reproducir, intercambiar y distribuir por cualquier medio posible. Amplifiquemos y multipliquemos los esfuerzos autónomos a través de redes abiertas de compartencia y apoyo mutuo.

Julieta Paredes

Hilando Fino

Desde el feminismo comunitario



El Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante,
En cortito que' s palargo y AliFem AC

Índice

Presentación a la Segunda Edición	7
Prólogo a la edición mexicana	11
Introducción	37
1. Pateando el tablero	47
2. Una ruptura epistemológica con el feminismo occidental	75
3. ¡¡Ahora es cuando!!	95
Conclusiones	119
Glosario	122

Presentación a la segunda edición

Entre el calor seco, el humo gris y los altos edificios, se coló una inesperada oleada de aire fresco compactada en un pequeño rectángulo colorido que llevaba el nombre de *Hilando Fino: Desde el Feminismo Comunitario*. Una ola llena de saberes y nuevas formas ha sido compartida desde Bolivia pasando por el sur de México hasta llegar a nuestras manos en el norte del país, ola que trajo consigo muchos cuestionamientos y unas cuantas sacudidas para la mente y corazón de quienes tuvimos la oportunidad de leerlo. Es por esto que nos da mucha alegría que esta edición, reimpresa

en el norte mexicano con colaboración de La Cooperativa el Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, En cortito que's pa largo y AliFem AC permita que las experiencias y reflexiones que dan forma a estas páginas lleguen a más compañeras y compañeros.

Monterrey, es un centro industrial motorizado por el capitalismo y fortificado en un sistema patriarcal, cuyo pan de cada día es el progreso. Constantemente se justifica el sometimiento de la naturaleza y la intensificada desigualdad social, en nombre de éste. Constantemente se apodera del imaginario colectivo la leyenda de que "somos bien chingones". Hemos logrado dominar los cerros, los ríos y hemos adquirido el don del manejo de las maquinarias y de la producción de dinero. El asfalto nos ha dividido y el dinero hace cada vez más extensas las fronteras sociales. La violencia que tanto nos ha dolido los últimos años no apareció como arte de magia para dañar la seguridad y la prosperidad regia, más bien, siempre ha estado ahí.

En esta ciudad, en la que impera el trabajo, la cerveza, los machos, las machas, panorámicos,

opulencia y el amor por la naturaleza muerta sobre la viva, leer las reflexiones de las compañeras bolivianas nos hace grandes aportes al análisis de la situación por la que atraviesa nuestra ciudad, y nos ayuda también a explicar la situación de muchas mujeres que vivimos en esta ciudad.

Por mucho tiempo nos han enseñado que la igualdad entre hombres y mujeres, es lograr que las mujeres podamos llegar a ocupar la silla directiva de alguna poderosa empresa, pero cuando nos damos cuenta que luchar por eso, es luchar por un sistema de muerte, regresamos a la necesidad de replantear nuestro camino y nuestras demandas. Hilando fino nos convoca a repensarnos y a la urgente revolución proyectada en la construcción de un mundo que se regocije en el celebrar y cuidar la vida.

En un contexto en el que nuestra realidad nos exige cambios radicales, pensar en el feminismo comunitario es también una forma de ver hacia otros mundos posibles, que amplían la perspectiva de la lucha feminista y que nos ayudan a pasar de la competencia y la individualidad

a la necesidad de crear una comunidad. De igual forma, es una invitación a recuperar las historias de todas esas mujeres que se han opuesto al patriarcado y que no aparecen en la historia oficial del feminismo occidental; y la historia de todas aquellas que el día de hoy tejen desde abajo nuevas formas y nuevos modos de mirar el mundo y de mirarnos en él.

Este pequeño librito es un aporte a la esperanza de que podemos construir relaciones diferentes y que ese monstruo tan grande en realidad puede ser muy débil cuando organizamos colectivamente.

Unas compañeras
desde Monterrey, Nuevo León

Prólogo a la edición mexicana

Antes de dar paso a la lectura de este pequeño tesoro que nos llega desde el sur del continente, los colectivos y editoriales que colaboramos en la edición mexicana de *Hilando Fino. Desde el Feminismo Comunitario*, sentimos la necesidad de incluir una pequeña presentación que nos permita vincular la propuesta de Julieta Paredes y de la *Comunidad Mujeres Creando Comunidad* de Bolivia, con las luchas de mujeres en nuestro territorio mexicano. En las últimas dos décadas, como a lo largo de la historia, han habido aquí en

México experiencias, procesos organizativos y mujeres luchadoras que, sin nombrarse a sí mismas como *feministas comunitarias*, han sembrado semillas que tienen mucho en común con las luchas y las búsquedas del feminismo comunitario que propone Julieta Paredes. Es por esto que queremos desempolvar un poco nuestra memoria colectiva y hacer un viaje en el tiempo hasta...

... Diciembre de 1993. Al irrumpir en la sociedad y en los imaginarios políticos de los noventas, el Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) incluye en su primer boletín una Ley Revolucionaria de Mujeres, en donde las mujeres de los Altos, de la Zona Norte, de la Zona Tzotz Choj, de la Selva Tseltal, y de la Selva fronteriza hacen escuchar su voz de indígenas rebeldes como parte de la lucha de sus pueblos. En esta ley autónoma, las mujeres de los Altos, defendiéndose de los machismos institucionales o cotidianos, asientan con determinación que las mujeres tienen derecho, sin importar su raza, su credo o su filiación política, a participar en la lucha revolucionaria, a trabajar y recibir un salario justo, a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar,

a participar en los asuntos de la comunidad, a la salud, a la alimentación y a la educación, a elegir su pareja, a no ser golpeadas, a ocupar cargos de dirección en la organización y a tener grados militares: a todo lo que millones de mujeres en las comunidades y fuera de ellas, siguen sin tener.

Enero de 1998. *¡Chiapas, Chiapas no es cuartel, fuera ejército de él!* Después de la masacre de 45 indígenas en la comunidad de Acteal (Chiapas), el ejército mexicano intenta ocupar la comunidad tzotzil de Xoyep que hospeda desde semanas atrás, cientas de indígenas desplazadas y desplazados por paramilitares de sus comunidades. Han perdido sus tierras, sus casas y no tienen agua ni comida suficiente, ni para las y los niños. Frente al intento del ejército de ocupar el Campamento de Paz, instintivamente todas las mujeres, pertenecientes a la organización de la sociedad civil Las Abejas, forman unos cordones de paz y hacen que los soldados se replieguen. Ellas: pequeñas, descalzas, armadas sólo de sus manos y de la fuerza de sus corazones, enfrentando al mayor símbolo patriarcal del sistema político actual: el ejército, equipado con las peores

herramientas de muerte para imponer su poder. Ellas, madres, abuelas e hijas, Antonia, Marcela, Margarita, Faustina y muchas más defendiendo la vida, sacando toda la fuerza digna, rabiosa y maternal ahuyentando a los militares, asalariados para matar.

Noviembre - Diciembre de 2002. Más de 350 delegadas de 22 países se congregan en Oaxaca en la Primera Cumbre de las Mujeres Indígenas de América. Conjuntamente a la redacción de los documentos de la Cumbre, las mujeres indígenas organizadas producen colectivamente un documento intitulado "Género desde la visión de las mujeres indígenas" que da pautas para rastrear raíces de las cosmovisiones ancestrales, a la vez que para revisar las re-conceptualizaciones y resignificaciones de ciertos términos feministas que las mujeres indígenas van haciendo. Es un proceso único de intercambio, pero sobre todo un laboratorio político y cultural.

6 de enero de 2006. Fallece La Comandanta Ramona y "el mundo perdió a una de esas mujeres que paren nuevos mundos y México perdió a una de esas luchadoras que le hace

falta y a nosotros nos arrancaron un pedazo de corazón". Así lo comparte el *subcomandante Marcos* en la ciudad de Tonalá, durante el recorrido de la Otra Campaña. Del color de la tierra y ojos de frijol negro, pequeña de estatura, *el arma más importante de lxs zapatistas*, mujer tzotzil, tejedora de palabras, río que canta. *Ramona*, bordadora excepcional, es uno de los símbolos más emblemáticos del EZLN por su participación en la lucha social de los Altos de Chiapas en los años 80 al defender los derechos de las mujeres, la educación y la salud y más tarde por impulsar la Ley Revolucionaria de Mujeres. Se la reconoce también por su hacer en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), en la preparación del levantamiento armado, por su participación en la toma de San Cristóbal el primero de enero de 1994, y como integrante de la delegación del EZLN que participó en los diálogos de la catedral de San Cristóbal con los emisarios del gobierno Salinista. Y, desde luego, por su papel histórico en octubre de 1996, cuando asistió al nacimiento del Congreso Nacional Indígena en el auditorio del Centro Médico Nacional del IMSS, y habló en el zócalo de la Ciudad de México ante 100

mil personas, sellando en los corazones la frase que hizo grande a la dignidad indígena de nuestro tiempo: "Llegamos hasta aquí para gritar, junto con todos, los ya no, que nunca más un México sin nosotros".

3 y 4 de mayo de 2006. Para castigar tanto la resistencia del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (que en 2002 logró parar el proyecto de un aeropuerto en su territorio), así como para frenar la iniciativa de la Otra Campaña, iniciativa política de articulación y hermanamiento de las luchas anticapitalistas promovida por el EZLN, los tres niveles de gobierno lanzan la represión política más grave que había vivido el país en la última década. El saldo represivo fue mayúsculo: fueron asesinados dos jóvenes, se violaron los derechos fundamentales de más de 200 personas, lesionándolas y torturándolas, al tiempo que los efectivos policíacos detuvieron, golpearon, humillaron y violaron sexualmente a 47 mujeres.

Aquí algunos testimonios de ellas: "Cuando nos golpearon a mí se me quedó muy marcado que los policías me decían: ¡¿Y qué chingados hacías con la cámara?! ¡Mejor ponte a calentar

tortillas!" (Suhelen Cuevas). "Lo más difícil de recuperar ha sido el cuerpo: sus sensaciones, mi sensualidad, mi soberanía. Para mi práctica diaria la denuncia social ha sido un espacio de reafirmación. Nunca perdí la fuerza para continuar. No lograron romperme. No me robaron la sonrisa. No se trató de una violación, (...) cuando son elementos del Estado, en un hecho concertado en el que participan todas las fuerzas políticas de este país y en el que después de que ocurre todo mundo guarda silencio; es parte de una violencia de Estado; eso es tortura" (Italia Méndez).

Aprendí que esta boca es mía y no se calla. Romper el silencio es nuestra forma de sanación. La violación a mujeres fue algo súper frío, no es algo como que se nos hiciera creer: "no pues se le escapó a algún policía"; fue una orden desde arriba, no es nueva, se lleva viendo en todos los conflictos armados. Aquí en México las chicas estaban sufriendo hostigamiento... Ésto es uno de los efectos de la represión también, el sentirte insegura todo el rato, el "si me vuelve a pasar" el "me están siguiendo todo el tiempo". Lo hicieron muy

bien; rompieron el tejido social y comunitario" (Cristina Valls).

1 de agosto de 2006. *Prensa, prensa, si tienes dignidad; nosotras te pedimos que digas la verdad.* Unas 2 mil mujeres oaxaqueñas, la mayoría indígenas, en el contexto de las movilizaciones de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) *toman* las estaciones de radio 96.9 de FM, 680 de AM y el Canal 9 de televisión, al serles negada la autorización para que transmitan un mensaje. A partir de ese momento se organizan en Radio Cacerola, retomando el símbolo de la protesta de 2001 en Argentina, donde miles de mujeres salieron con sus cacerolas para gritar "Que se vayan todos". Las mujeres de la APPO nutren el movimiento con una voz llena de fuerza y frescura, que aterriza a lo cotidiano la lucha popular, transformando la ciudad, la radio y la televisión en espacios domésticos y comunitarios.

29-31 de Diciembre de 2007. *Exigimos a todos los hombres del mundo que nos respeten porque un México sin mujeres no sería México, y un mundo sin mujeres tampoco sería mundo....*

Nuestra lucha no es sólo para nosotras las mujeres indígenas, sino para todos los pueblos indígenas y no indígenas. Con estas **palabras la compañera Everilda**, candidata al CCRI, expresa el sentido del Primer encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo en el Caracol de La Garrucha. Se crea allí **un espacio donde mujeres zapatistas y mujeres de diferentes lugares pueden compartir las experiencias de su vida y su día a día en la lucha**, desde lo más cotidiano, como mujeres luchadoras que son. En el encuentro todas ellas ponen en común las dificultades a las que se enfrentan en las luchas locales de que forman parte, **y las estrategias que están tomando para organizarse** ante ellas. Tejen anécdotas, ideas, sueños y esperanzas.

7 **de abril de 2008.** *¡Nos llena de indignación que dos de nuestras compañeras, Tere y Feli comunicadoras del pueblo Triqui hayan sido asesinadas por el mal gobierno!* Teresa Bautista Merino, de 24 años, y Felícitas Martínez Sánchez, de 20, locutoras de la radio comunitaria *La Voz que Rompe el Silencio*, del Municipio Autónomo de San Juan Copala, son asesinadas a balazos al dirigirse a la ciudad de

Oaxaca para participar en un encuentro de derechos humanos. Así las recuerda su compañera y hermana Bety Cariño "...aquí están, las imponentes mujeres de rojo. Su voz acuñó nuestros sonidos y altiva traspasó cercos, derribó muros, cruzó fronteras, antes indestructibles. Y al puño de la palabra dijo basta. ¡BASTA YA! Nunca más nuestra voz será negada. Tu huipil se levanta, tus pasos nos avanzan, tus manos se oyen, tus ojos vigilan. El juez siente tu presencia, tiembla. La justicia se siente en la cabina, la igualdad camina por la plaza y la equidad se ha instalado en casa. Sonrisas alientan nuestro andar, están aquí. Nunca se han ido. Hoy vivas, vivas en nuestra voz y pensamiento. Vivas en nuestra palabra, vivas en la red, andan la esperanza. Su voz rompió el silencio. Felícitas, Tere, los pueblos indios somos dignidad, historia somos, historia viviente. Mujeres, locutoras, indias, mixtecas, triquis, de pie, hasta la victoria, hasta la victoria siempre".

27 de abril de 2010. *A Bety no la vamos a enterrar, la vamos a sembrar como la flor más bella de esta tierra Ñuu Savi.* Con Tere y Feli en el corazón, Bety Cariño, compañera indígena

mixteca, se dirige junto con otrxs participantes de la caravana humanitaria de solidaridad hacia el municipio autónomo de San Juan Copala, asediado por paramilitares. En el camino es asesinada cruelmente, junto al compañero finés Jyry Jaakkola, en una emboscada preparada por el mal gobierno. Bety, sembradora de sueños, *pitaya roja* del cactus rebelde, Bety poetiza, Bety mamá e hija, Bety hermana y luchadora incansable. Bety con las piernas bien firmes sobre el suelo, la cabeza erguida, digna y el corazón ardiente. Andaba por sus tierras mixtecas, mexicanas y del mundo, estrechando lazos de organización y hermandad. Compartía su palabra sencilla y movía los corazones para que se juntaran a su rabia digna. Las mujeres de los grupos de ahorro de la mixteca baja que se organizaron con ella y las compañeras de diferentes partes que algún día la conocieron, la llevan consigo siempre en su lucha cotidiana ya que como decía ella "es el tiempo de las mujeres insumisas". Frente al sistema de muerte en que se encuentran nuestras comunidades Bety decía: "Y si creen que con eso nos van a espantar, les queremos decir que nos ponen más fuertes, que nos dan más ánimo porque en la medida

de que ellos apuestan por la muerte, nosotros seguimos apostando por la vida. Es necesario pues hermanos, hermanas, mujeres sobre todo nosotras, que estamos al frente del campo, al frente de la casa, al frente de la tierra. ¡Vean nuestra fuerza! Esa gran fuerza que nos acompaña para decirle a estos malos gobiernos, en donde estamos parados aquí en frente, que no tenemos miedo, que no les tendremos miedo y que viene un tiempo de nosotros los pueblos, de nosotros los pueblos indígenas! Ya basta de que sigan acabando con nosotros. Es un momento diferente, en que nosotras las mujeres, nosotros el campo, recuperaremos toda esa fuerza ancestral de nuestros abuelos y de nuestras abuelas, que nos permite hoy pararnos aquí con toda la fuerza de nuestra historia y decir: ¡no vamos a permitir que esto siga pasando!"[1]

Marzo de 2010. A los oídos de las mujeres de la Montaña y Costa Chica de Guerrero llegó

1. Extracto del discurso de Bety Cariño del 3 de diciembre de 2009 en frente de la embajada de Canadá, en una protesta en contra del asesinato de Mariano Abarca, compañero de la comunidad chiapaneca de Chicomuselo, asesinado por sicarios contratados por una empresa minera canadiense

la experiencia zapatista, la de las mujeres específicamente. Se enteraron que, así como en sus propias comunidades hay una policía comunitaria y una coordinadora de autoridades, en Chiapas hay comunidades base de apoyo, juntas de buen gobierno y un ejército insurgente. Las mujeres de Guerrero, al escuchar esa experiencia dijeron: "y nosotras ¿cuándo hacemos nuestra ley de las mujeres?". No se podría consolidar completamente el proceso de justicia comunitaria de la Policía Comunitaria de Guerrero, si no se contara, desde sus inicios, con la participación activa de las mujeres. En el 2010, en la comunidad de Zitlaltepec, Metlatónoc, se realiza el Primer Encuentro de Mujeres Indígenas de la Región de la Montaña. Es el primer acto político donde las mujeres de la Montaña presentan ante las autoridades comunitarias el resultado de su trabajo organizativo a lo largo de casi tres años. Un trabajo que consistió en amplias discusiones en cada una de sus comunidades sobre la realidad de los pueblos indígenas y específicamente su situación como mujeres, y en propuesta de soluciones a sus problemáticas. Así es como la revaloración y reconocimiento del trabajo de las mujeres, la violencia hacia

las mujeres, la libertad para decidir sobre su vida y su cuerpo, la garantía de educación para las mujeres, y la garantía de participación política en asuntos comunitarios, son puntos que se han plasmado en la Carta de los Derechos de las Mujeres, que se puede cumplir gracias a que se cuenta ya con un sistema de justicia comunitaria.

Agosto de 2010. Una noticia sacudió a México y a los países Centroamericanos: 72 migrantes, fueron secuestradxs y asesinadxs en San Fernando Tamaulipas, al norte de México. Entre ellxs 14 eran mujeres, algunas hasta este momento ni siquiera han sido identificadas: María Magdalena Alonso Rivera, Glenda Yanira Medrano Solórzano, Mayra Izabel Cifuentes Pineda, Karen Yanneth Escobar Luna, Yeimi Victoria Castro, son algunos de sus nombres. La realidad para las mujeres migrantes centroamericanas, a su paso por México, es aún peor que para las que residimos aquí.

Por eso quisiéramos recordar la historia de una de las miles y miles de mujeres migrantes centroamericanas: Karina. Karina, una mujer de ojos grandes, profundos y cristalinos, tanto

que podías ver sus sentimientos... sale sin documentos de El Salvador con el sueño de llegar a Estados Unidos y conocer a su madre. Viajaba con un pollero que salió con ella desde El Salvador. Lo que no sabía era que el pollero la llevaba vendida, como si fuera cualquier cosa que puedes mandar comprar; esta persona entregaría a Karina en alguna parte del norte de México. Una vez que llegaron a la Casa Del Migrante "Hermanos en el camino", de Ixtepec, Oaxaca, ella escucha una conversación donde se entera de la situación y lo comunica a las personas encargadas de la casa. Ella denuncia, y el agresor es detenido solamente durante algunos días: Karina declara en el Instituto Nacional de Migración (INM) para obtener el permiso que el estado mexicano está obligado a dar a las personas que son agredidas en México; pero a fin de cuentas decide regresar a su país por razones desconocidas. El 20 de noviembre del 2011, Karina es asesinada por su ex pareja con arma de fuego. La razón: ir a la casa de él a recoger a su hijo, acompañada de su actual pareja, un amigo y su padre. El sujeto disparó primero contra el amigo de Karina y su pareja, después contra ella y su padre, muriendo ella y quedando heridos los

demás, todo esto frente a su hijo Bryan de 3 años de edad. Historias como ésta se repiten día a día en México, Centroamérica y toda América latina y el Caribe, historias de violencia y resistencia cotidiana que deben contarse para que no vuelvan a repetirse.

15 de Abril de 2011. *¡La tierra no se vende, se ama y se defiende!* Las mujeres de la comunidad Purépecha de Cherán, Michoacán, hartas de ver a sus maridos, hijos y hermanos desaparecidos o muertos, así como a sus árboles, troncos de vida, cortados por los talamontes del crimen organizado, alzan su voz y logran empujar al resto de la comunidad para levantarse en contra de estos abusos. La lucha del pueblo sigue en los meses siguientes, sacando a los partidos políticos de la comunidad y organizando la seguridad comunitaria a través de las fogatas, que además de puestos de seguridad se convierten en centros de convivencia nocturna entre las familias. Así lo relatan en algunos testimonios las mujeres de Cherán, llamas ardientes del corazón purépecha. "Ese día venían bajando madera de El Calvario y fueron las mujeres las que se atravesaron y detuvieron los carros, amarraron

a los hombres que conducían y quemaron sus carros [...] Ahora el reto es seguir luchando y no permitir que entren los partidos, porque los partidos nunca hacen bien, ellos nada más se reparten los puestos, los recursos [...] El trabajo de las mujeres en esta lucha ha sido fundamental. Es importante tomar en cuenta a todos los miembros de la comunidad. Antes iban sólo los hombres a quejarse y a defender los recursos, pero fueron nuestras mujeres quienes lograron estimular la conciencia de las demás personas del pueblo. El 15 de abril de 2011, muchas personas se unieron para defender a los que estaban en peligro [...] A un año de que comenzó la organización, mi familia y yo seguimos asistiendo a la fogata de nuestra calle. En el barrio estamos organizados por equipos de siete personas, cada ocho días a una familia nos toca la cena. A unos los lunes, a otros los martes, y así. Y los esposos se quedan vigilando hasta las seis de la mañana [...] Una de las principales dificultades que estamos enfrentando es la nueva forma de gobierno que tenemos, pues no estamos acostumbrados a esto, muchos no alcanzamos a entender que estamos en un proceso que requiere de tiempo y paciencia. Pero estoy convencida que por el

camino del autogobierno sí puede haber cambios. No serán de un día para el otro, ni serán hechos por una sola persona, sino que requerirán de tiempo y de la participación de toda la comunidad".

... Aquí termina (por ahora) nuestro recorrido histórico a través de ejemplos de las muchas luchas, entrelazadas entre sí, que mujeres cotidianas y anónimas libran todos los días. Mujeres que alzan su voz cada día, defendiendo su palabra, su tiempo, su memoria, su espacio y su cuerpo. Mujeres lucha, mujeres comunidad, mujeres movimiento.

Paso a pasito, aparentemente calladitas, no sólo en las comunidades, sino en todo el territorio mexicano, encontramos grupos y redes de mujeres organizadas: las madres de los desaparecidos de la guerra sucia, reunidas en el *Comité Eureka*, que hasta la fecha luchan por la aparición con vida de sus hijos; la *Red de mujeres de la tierra unidas por un futuro y un mundo mejor* formada por mujeres de comunidades nahuas y popolucas de la sierra de Santa Marta en el Sur de Veracruz, que busca la organización intercomunitaria sobre

ejes como la soberanía alimentaria, la salud tradicional, la comunicación radiofónica, entre otros; mujeres que luchan en contra del sexo comercial forzado y por los derechos de las trabajadoras sexuales como la *Brigada callejera en apoyo a la Mujer "Elisa Martínez"*; mujeres que gritan en contra de los feminicidios sistemáticos, como Marisela Escobedo en Ciudad Juárez. Y todas aquellas mujeres libres, parteras, curanderas,cuidadoras de la costumbre y de la vida, *mujeres creando comunidad* frente al sistema patriarcal al que estamos sujetadas, dentro y fuera de nuestras comunidades y territorios.

Así como ellas, somos muchas en todos los rincones del mundo. En uno de estos rincones, en la hermana Comunidad Boliviana, hay otras mujeres que justo así se denominaron *"Comunidad Mujeres Creando Comunidad"*. En su lucha se han hermanado con mujeres de comunidades y barrios, desarrollando una propuesta política en constante construcción: la del feminismo comunitario. En este libro, Julieta Paredes, feminista aymara, como integrante de esta comunidad nos comparte su riquísimo esfuerzo de sistematización de la

re-conceptualización política colectiva del feminismo desde los contextos comunitarios de Bolivia. En el camino por donde nos lleva, deconstruye uno por uno los conceptos centrales de la lucha de las mujeres occidentales del siglo XX y XXI, como los de *género, equidad de género, perspectiva de género, feminismo, patriarcado, complementariedad*, para develar los riesgos intrínsecos a éstos y reconstruirlos desde abajo proponiendo otras categorías o elementos para dar sentido a las realidades, acciones y luchas políticas de las mujeres. Este intento de reconceptualización puede ser un ejemplo a retomarse.

Es evidente que el análisis que Julieta propone desde el contexto de Bolivia hace eco en las realidades comunitarias de México. La denuncia que hace el libro sobre la presencia de la dominación patriarcal en las comunidades de los pueblos de Bolivia, que combina un patriarcado pre-colonial, colonial y neoliberal, se percibe de manera muy cercana, a la hora de pensar en las situaciones que se viven en las comunidades indígenas del territorio mexicano. Así como en Bolivia el *chacha-warmi* (el par complementario hombre-mujer)

encubre el machismo en las comunidades, de la misma manera, en México existen creencias y conceptos como *complementariedad* o *comunalidad* que, si utilizados acríticamente y para sacralizar las relaciones sociales al interior de las comunidades, conllevan el riesgo de encubrir y naturalizar las injusticias cotidianas hacia las mujeres indígenas, inclusive a las luchadoras sociales.

Las mujeres mexicanas debemos repensar nuestra condición desde donde pisan nuestros pies. Las problemáticas en todo México son diferentes para cada una de nosotras: para las mujeres indígenas, campesinas, trabajadoras sexuales, obreras, estudiantes, madres solteras, migrantes, lesbianas, discapacitadas, etc. Cada una de nosotras vive realidades distintas, pero todas tenemos un común denominador: este sistema patriarcal, alimentado de normas sociales sembradas en nuestros imaginarios colectivos, nos pone a las mujeres en condiciones desiguales frente a los hombres, dándoles poder sobre nosotras, negándonos el espacio público y político, quitándonos decisiones cada vez más elementales; y cuando una de nosotras se atreve a transgredir, somos

presa fácil de violencia y luego somos las que tenemos que pedir disculpas por las agresiones recibidas.

Es por eso que creemos que, más allá del aporte que este documento hace para los contextos rurales e indígenas, tiene el importante mérito de hacer una propuesta feminista que no se basa en las mujeres como individuas, sino que se enraíza en una postura antisistémica comunitaria. De esta manera, las mujeres que no pertenecemos a ninguna comunidad indígena podemos fácilmente identificarnos en la propuesta de un feminismo comunitario que, al mismo tiempo en que propone una lucha contra el patriarcado y el capitalismo, busca crear comunidad, sin la necesidad de replicar modelos de organización ya existentes en los pueblos.

Consideramos este texto una *bomba conceptual y política* que decidimos aventar, a través de un esfuerzo colaborativo entre editoriales independientes recién nacidas, en un momento en el que es necesario repensar todo de nuevo, no sólo frente a un sistema capitalista, patriarcal, industrial y de estado-nación en crisis, sino

también frente a la crisis de las referencias para la lucha en contra del sistema mismo. Es claro que *Hilando Fino* no constituye en lo absoluto el final de la discusión, ni pretende serlo, sin embargo tiene -esperamos-, la fuerza necesaria para abrir puertas hacia la profundización de la reflexión sobre el sistema patriarcal y la búsqueda creativa de nuevos rumbos; en la construcción de un mundo en donde quepan muchos mundos y de un México, nunca más sin *nosotras*.

El Rebozo
Zapateándole
Lente Flotante
En cortito que's pa largo

Referencias

AAVV, 72 *Migrantes*, Compilación, Ed. Almadía, 2011.

ATENCO SOMOS TODAS (Blog). *Primer encuentro de las mujeres zapatistas con las mujeres del mundo*, en Atenco Somos Todas, 6 de enero de 2008 <http://justiciaparaatenco.blogspot.mx/2008/01/primer-encuentro-de-las-mujeres.html>

CENTRO PRODH (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez), A.C., *Casa del Migrante de Saltillo. Cuaderno sobre secuestro de migrantes. Dimensión, contexto y testimonios de la experiencia de la migración en tránsito por México*, México, DF, 2011.

COMITÉ EUREKA (Página Web). Comité pro defensa de presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos de México. <http://comiteeureka.org.mx/>

DESINFORMEMONOS (Periodismo de abajo). *Las mujeres en La Montaña de Guerrero: el otro brazo de la justicia comunitaria*, Desinformemonos, 2011 <http://desinformemonos.org/2011/10/el-otro-brazo-de-la-justicia-comunitaria-organizacion-de-mujeres-en-la-montana-de-guerrero/>

DESINFORMEMONOS (Periodismo de abajo). *Hablan las mujeres de Cherán, protagonistas de la insurrección*, Desinformemonos 2012, <http://desinformemonos.org/2012/04/mujeres/>

EZLN (Ejército Zapatista Liberación Nacional). *Ley Revolucionaria de Mujeres* <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993_12_g.htm>

GONZALEZ, María de la Luz. *Cronología del conflicto en San Salvador Atenco*, El Universal, México DF, 21 de enero de 2008 <http://www.eluniversal.com.mx/notas/475742.html>

LA VOZ DE LAS MUJERES DE LA SOCIEDAD CIVIL LAS ABEJAS. *Justicia y respeto, exigen mujeres de Acteal, Tierra Sagrada de los Mártires de Acteal*, 8 de marzo 2004, <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/acteal3.htm>

MARCOS, Sylvia. *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*, Ediciones Eón, México, Junio de 2007

MUJERES SIN MIEDO, *Colectivo y espectáculo integrante del comité de libertad y justicia para Atenco* <http://mujeressinmiedo.blogspot.mx/2012/05/mujeres-en-atenco-2006.html>

PIEZAS DEL ROMPECABEZAS DE LA OTRA (Cooperativa de Producción e Información Anticapitalista). *Testimonios sobre las compañeras Triquis Tere y Feli, asesinadas por el mal gobierno el 7 de abril de 2008, en Piezas del Rompecabezas de la Otra, 21 de mayo de 2008* <http://piezasdelrompecabezasdelaotra.org/copia/?page_id=137>

TECUAN NEWS y KOLECTIVO AZUL. *Bety Cariño en la embajada de Canadá* (Video), 3 de diciembre de 2009, <http://www.youtube.com/watch?v=TWPkL-coVoaI>

ULTRERAS, Pedro. *La Bestia. La tragedia de migrantes centroamericanos en México*, Ed. Hispanic Institute of Social Issues, 2012.

WIKIPEDIA, *Caso de Marisela Escobedo Ortiz*, en Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Marisela_Escobedo_Ortiz>

Introducción

Es imprescindible en estos tiempos en los que las fronteras demuestran su función controladora, separando y enemistando a la hermana de la hermana y a la hermana del hermano, en beneficio de los capitales; es tiempo decimos, de construir espacios donde voces silenciadas puedan hablar de las resistencias y energías invertidas en el propósito vital de construir un vivir bien en el planeta.

Hace mucho tiempo que en nuestros territorios de Abaya Yala y en otros territorios, las mujeres que han luchado contra el patriarcado que nos

oprime, fueron vistas como incómodas, para el sistema. Nuestras abuelas no sólo resistieron, sino también propusieron e hicieron de sus vidas y sus cuerpos autonomías peligrosas para los incas y mallkus1 patriarcales. No escribieron libros, pero escribieron en la vida cotidiana que hoy podemos intuir, sobre lo que queda después de tantas invasiones coloniales. Ojos abiertos que ya no se pueden cerrar porque sería una deslealtad con nosotras mismas, con nuestras hermanas y nuestras ancestras.

Es por esto que el libro Hilando Fino, constituye un aporte que es capaz de convocar, más allá de las fronteras en las que fue escrito, la Bolivia del proceso de cambio. Aportes que van a enredarse con mujeres y hombres de las comunidades rurales y urbanas de México; un aporte que busca anidarse, cual tejido esperanzador, en los corazones y las esperanzas que en esas tierras del norte palpitan. Un Hilando Fino en edición mexicana, que está más allá de intelectuales y antropólogas, que pretenden interpretar lo que el feminismo comunitario es, o lo que las mujeres indígenas hacemos, como un nuevo intento de recolonizar la palabra, el pensamiento y las luchas

nuestras. Es el espacio para que la voz propia resuene, alentando a nuestras hermanas y hermanos mexicanos, en sus luchas.

Ningún proceso de cambios revolucionarios va a desarrollarse, sin problemas sin errores y traiciones. Por eso es que, lo que hoy estamos construyendo en Bolivia desde las organizaciones sociales, exige que la revolución esté en las manos de nuestro pueblo y ahí es donde nosotras, mujeres feministas comunitarias, somos radicales, porque desde la raíz de nuestras luchas decimos que: no hay revolución cuando nuestros cuerpos de mujeres sigan siendo colonia de los hombres, los gobiernos y los Estados. No hay revolución, cuando las decisiones sobre nuestros cuerpos, sean tomadas por los hombres, curas, jueces, maridos y padres. Las mujeres somos la mitad de cada pueblo, una mitad que cuida cría, protege y va a parir a la otra mitad que son los hombres.

Agradecemos a las hermanas y hermanos de los colectivos El Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, En cortito que's pa largo y de AliFem AC que hoy hacen el esfuerzo de publicar

nuestra palabra, en esta reciprocidad y respeto mutuo que son características de las organizaciones y movimientos sociales que luchan. ¡En Buena Hora!

...en una danza salvaje
que convoque a otras mujeres y éstas a otras más
hasta que seamos un batallón
o un ejército de amor
que acabe con todas las miserias y opresiones
estamos buscando, buscamos todavía una mujer,
que mirando al sol
no cierre los ojos.

Fragmento del poema "Estamos buscando"
de Julieta Paredes

Del contenido

El libro en el capítulo 1 nos plantea analizar las políticas neoliberales para las mujeres, denunciar la captación e institucionalización del feminismo y las organizaciones sociales de las mujeres.

El capítulo 2 habla del rompimiento epistemológico que hace el feminismo comunitario con el feminismo occidental.

En el capítulo 3 presentamos el marco conceptual para la acción y la lucha política partiendo del cuerpo sexuado de las mujeres y su significado en la sociedad y en la historia. Pasamos a reflexionar sobre el espacio, concepto que nos remite a tierra y territorio y los intentos de nueva colonización del espacio de Bolivia o loteamiento del país, algo así como virreinatos neofeudales de oligarcas de sangre gris que tienen a su servicio paramilitares, sicarios y delincuentes que quieren ahogarnos en nuestra sangre.

Estos contenidos toman sentido en nuestro cotidiano de mujeres, no sólo porque enfrentamos la lucha como mujeres del pueblo al

lado de nuestros hermanos y compañeros, sino porque también nos llevan por el camino a veces decepcionante de descubrir en nuestras propias casas y comunidades al opresor que denunciamos en las luchas populares.

Nos hace reflexionar, por ejemplo, sobre el hecho de que las mujeres parecemos parias, no tenemos tierra ni casa, tenemos muy pocos lugares que podemos sentir como nuestros, donde sentirnos tranquilas y libres de violencia sexual, física o psicológica.

Otro elemento sobre el cual el libro trata es el tiempo, ubicándonos donde el sistema patriarcal siempre ha arrebatado el tiempo de las oprimidas y oprimidos para beneficio de pocos.

Sin tiempo para reflexionar y analizar, sin tiempo para hacer y rehacer nuestro mundo, como niñas que juegan con barro, haciendo como en las alasitas: en pequeñito lo que quisieran para la vida y con fuertes soplos de creatividad poner a funcionar el país con amor, placer, justicia y esperanzas. Sin tiempo para

informarnos, no podemos saber de nuestra situación y las formas de liberarnos. Por eso, tenemos que recuperar el tiempo para nosotras y nuestras comunidades.

El movimiento organizativo es otra de las categorías de la cual hablaremos, entendiendo el movimiento como lo que da el sentido político a nuestra existencia y nuestras acciones. Es el *¿para qué?* de la existencia, es reconocer que por todos lados se están tejiendo propuestas para una nueva sociedad y las mujeres debemos estar ahí con nuestra voz y opinión, pero sabiendo que dentro de este movimiento organizativo y político, las mujeres no están pudiendo lograr articular sus voces propias y sus propias reivindicaciones y propuestas.

Por último la memoria, aquella que cuando no está presente nos deja sin instrumentos con los cuales defendernos ante las novedades de un mercado que puso en venta nuestras vidas, mercado que se muestra seductor y violento.

Remitirnos a nuestra memoria propia, ontogenética y la memoria larga filogenética, enlaza rebeldías, enlaza nuestras primeras y

auténticas rebeldías de *wawas* cuando resistíamos y luchábamos contra las normas machistas e injustas de la sociedad, las enlaza con las rebeldías de nuestras tatarabuelas que resistieron al patriarcado colonial y precolonial.

Bueno, ya empezamos poniendo sobre la mesa nutridora nuestros conceptos principales presentes en el libro. Son conceptos, categorías, que quieren alimentar estos procesos de cambios, con realidades y utopías que nos quitan el sueño.

Julieta Paredes

Mujeres, nuestros sueños
son sus pesadillas

1. Pateando el tablero

Las mujeres somos la mitad de cada pueblo. Esto lo decimos así, de principio, porque queremos condicionar la lectura de este libro, a la realidad que no se la quiere ver, ni reconocer. O sea que la afirmación de que "las mujeres somos la mitad de todo" es condición de realidad planteada de principio. Es que nuestras visiones son muchas veces tributarias (aportadoras) de un imaginario patriarcal, que busca reducir y arrinconar la existencia de las mujeres a lugarcitos de pataleo sin trascendencia. Se suele decir por ejemplo: vamos a hacer políticas

para los indígenas, para los campesinos, para los sectores populares y para las mujeres. Como si las mujeres no estuviéramos también dentro de lo indígena o dentro de lo campesino o dentro de los sectores populares; nos quieren ver como si fuéramos un mini sector.

Otra forma de ejemplificar esto es cuando se habla de qué se va a tratar el tema del transporte, la seguridad ciudadana, la economía, los recursos naturales y el tema de las mujeres, como si nosotras como mujeres no tuviéramos que ver con el tema del transporte, la seguridad ciudadana, la economía y los recursos naturales.

Finalmente somos tratadas como un problema, cuando se dice que se va a tratar de solucionar el problema de salud, de educación y el problema de las mujeres que, por añadidura, se entiende que es un problema por ser víctimas de violencia. Fíjense como somos tratadas como un problema entre tantos problemas más importantes.

Todas estas son formas de encubrimiento de las mujeres; se maneja el lenguaje como si las

mujeres fuéramos un sector entre tantos sectores, un tema entre tantos temas, un problema entre tantos problemas; es decir, una minoría sin mucha importancia, que siempre puede esperar, pues hay cosas más importantes que hace "la mayoría".

Por eso, reafirmamos que LAS MUJERES SOMOS LA MITAD DE TODO.

Consideramos un gravísimo error negar el cuerpo y sexo de quienes formamos parte de los movimientos y organizaciones sociales; son nuestros cuerpos de mujeres los que desde siempre en innumerables marchas y acciones han hecho y construido la historia de nuestro país. Lo último en esta sucesión de hechos históricos es nuestra presencia recuperando los recursos naturales para el pueblo, de la mano de las valientes mujeres alteñas.

Las mujeres somos más de la mitad de la población boliviana y no somos ni una minoría, ni un tema a tratar, ni un sector, ni un problema; las mujeres somos la mitad de todo.

1.1 Para recibir el alma, *ajayu* del cambio, hay que despachar el fantasma del neoliberalismo

Para reflexionar y proponer necesitamos partir de un análisis crítico-evaluativo del marco conceptual precedente de la etapa neoliberal y situarnos en ese contexto.

La etapa neoliberal, que no termina de terminar, tiene características muy específicas que fueron abordadas ampliamente en diferentes informes de la cooperación internacional.

Me parece importante para nuestro trabajo retomar algunos aspectos claves para SABER de dónde partimos en esta recuperación de nuestros cuerpos, nuestras historias y nuestras propuestas de futuro para nuestro país.

Bolivia, como el resto de Latinoamérica, entra en 1985 en un ajuste estructural cuyas bases político económicas están en los ajustes estructurales impuestos por el imperialismo,

en el interés de garantizar sus enormes tasas de acumulación y apropiación usurera de los excedentes económicos y los recursos naturales de los países del llamado tercer mundo.

El pretexto que expresaban estos capitalistas, para dichos ajustes estructurales, era "solucionar", en nuestros países, los problemas económicos, que ellos mismos, los capital-imperialistas causaron, como por ejemplo la hiperinflación y el endeudamiento externo.

Así reencauzaron la economía mundial y la política por un rumbo neoliberal.

Para el análisis de las políticas hacia las mujeres en Bolivia, nosotras tocaremos cinco aspectos fundamentales para entender la situación actual, que está caracterizada por elementos como la reacción de grupos racistas y fascistas que buscan la guerra civil y la división de Bolivia, asesinando, persiguiendo y desapareciendo a hermanas y hermanos que se dieron el derecho de soñar un país sin violencia, con igualdad de oportunidades y con mucho amor para las *wawas*.

Estos cinco aspectos empiezan con:

1. El colonialismo histórico y el interno han servido de base racial para las políticas de ajuste neoliberal.

La nefasta herencia de la invasión colonial, que comprende, entre otras lacras, exclusión, desprecio, machismo y racismo hacia los y las indígenas, ha tenido por resultado la creación de un colonialismo interno que no necesita al blanco invasor como virrey, sino que se ejecuta a través de sus herederos blancos, los neo-colonizadores nacidos o no nacidos pero sí amamantados en estas tierras bolivianas.

Estos nuevos colonizadores, que desde la república han construido sus estructuras de privilegios, son los que se convirtieron en los modernizadores del Estado; ellos son los que querían seguir creyendo que lo indígena estaba recluido a las áreas rurales. Miraban la presencia indígena en el cotidiano de sus hogares, centros productivos, calles y lugares de diversión, pero no querían ver que los y las indígenas aymaras, quechuas, guaraníes, chiquitanos y demás pueblos originarios habitábamos también las

mismas ciudades, construíamos nuestras casas en las laderas y trasladábamos las relaciones de los ayllus y comunidades a los barrios populares. Tampoco quisieron ver que nuestras culturas tomaron poco a poco, las ciudades y sus céntricas calles.

El colonialismo interno, además de nutrir económicamente las arcas transnacionales con mano de obra barata de jóvenes hombres y mujeres indígenas, ha subvencionado sus mesas cotidianas con el bajo costo de los productos agrícolas procedentes del trabajo de las comunidades rurales.

El colonialismo interno ha generado, además, un imaginario estético racista, prejuicioso y discriminador, que ha lastimado cotidianamente los cuerpos especialmente de las mujeres indígenas o de origen indígena. Este imaginario ético y estético de los cuerpos asigna criterios de belleza, educación y buen vestir. Califica por un lado como bonitas, educadas, limpias y bien vestidas a mujeres blancas o blanconas con rasgos occidentales. Califica por otro como las feas, maleducadas, sucias y

mal vestidas a las mujeres morenas con rasgos indígenas.

Con los cuerpos marcados por el colonialismo, las mujeres hemos recorrido la historia, relacionándonos unas con otras y relacionándonos como mujeres con los varones, también. Estas relaciones, que se han dado en el contexto de un colonialismo interno, tienen por resultado un comportamiento colonial en el erotismo, el deseo, la sexualidad, el placer y el amor, por supuesto.

Sin duda las mujeres de clases medias y altas se beneficiaron en la época neoliberal y se siguen beneficiando del trabajo manual y doméstico de las mujeres jóvenes indígenas. Las ONGs tramitaron leyes especiales, leyes de segunda para las hermanas, ahora llamadas trabajadoras del hogar, cuyos niveles de explotación no se han reducido como se esperaba; en general, se han modificado muy poco. Las ONGs de mujeres se negaron sistemáticamente a discutir el trabajo doméstico, porque, total, no ensuciaban sus manos con esta labor, contrataban una chola como empleada y listo. *¡Es tiempo de reflexión compañeras!*

Sobre esta base de injusticias, el neoliberalismo ha procedido a realizar reformas al Estado y a la sociedad.

2. Reducción del Estado a función de árbitro parcializado con los intereses transnacionales

El Estado se desentendió de todos los deberes de seguridad social, como la salud, la educación, la vivienda, la jubilación, la inamovilidad laboral, conseguidos por las luchas y conquistas sociales del pueblo trabajador. Esto ha significado, en los hechos, que las mujeres han sido las encargadas de cubrir estas necesidades sociales desde las familias y comunidades rurales. Nunca antes el Estado actuó de manera tan descarada; era totalmente servil a los intereses del capital, esta vez ya sin ningún disimulo.

3. La iniciativa económica y productiva del país o lo que se entiende por desarrollo dejó de ser un asunto de Estado y de decisiones del gobierno

El desarrollo para el neoliberalismo no era entendido como el desarrollo de todo el país.

A ellos les interesaba un eje central y centralista que geográficamente comunicaba el Océano Pacifico con el Atlántico, generando enclaves de desarrollo a la medida de las transnacionales en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; el resto del país no existía, era sólo paisaje.

Bolivia abandonó su dignidad y soberanía para someterse a las necesidades del mercado mundial, manejado en beneficio de las transnacionales desde centros de poder en el norte occidental y algunos países asiáticos con sucursales en el sur.

4. Para implantar esta enajenación de las decisiones de un país ha necesitado construir un esquizofrénico imaginario de democracia participativa e inclusión.

Imaginario finamente elaborado con la colaboración de muchos y muchas intelectuales provenientes de la izquierda boliviana. Este imaginario estaba destinado a calmar al pueblo por el empobrecimiento de su vida cotidiana con la ilusión que era incluido y su voto respetado, que sólo había que saber consensuar, esforzarse y trabajar más para aprovechar las

oportunidades del libre mercado, la globalización y la democracia transnacionalizada.

El correlato en la realidad, fue la democracia pactada, fue donde se legitimaron la mediación, la intermediación y la usurpación de la voluntad popular por los acuerdos y componendas que hicieron los partidos que gobernarán el país, con alianzas vergonzosas que se pasaron el poder por turno entre neoliberales; ex socialistas, dictadores, populistas y nacionalistas, este *pasanaku* duró 18 años. Por supuesto que los sectores populares y movimientos sociales fueron también responsables por apoyar con su voto a estos partidos neoliberales.

5. *Las mujeres son imprescindibles a estas reestructuraciones neoliberales como parche y mano de obra barata para las reformas estructurales.*

Las mujeres ya incorporadas desde la colonia a la matriz productiva del país en el neoliberalismo tendrá multitareas muy importantes para el capital, como salir a paliar el hambre de sus familias, porque los llamados proveedores, sus maridos, habían sido

despedidos, estaban desempleados y muchos de ellos deprimidos en sus casas.

Las mujeres en aquel período cubrieron las necesidades de seguridad social, que el Estado ya no cumplía. Por añadidura, son convocadas a trabajar con mano de obra barata sin seguridad social y con horarios que superan hasta las 12 horas, sin pago de horas extras.

Quisiera hacer una reflexión que aunque pueda parecer que se sale del tema, en realidad nos puede ayudar a entender los fantasmas que persiguen nuestras utopías. Si hubo algunos o algunas que creyeron que el neoliberalismo, había superado o podía superar la visión desigual, clasista, machista y adulto céntrico del liberalismo, pues estaban muy equivocados. El liberalismo con su Libertad, Igualdad y Fraternidad, sólo para los hombres adultos y burgueses, demostró que no tenía la mínima intención de igualar a la humanidad en lo que se refiere a derechos. En realidad, el liberalismo sólo cambiaba a los destinatarios de privilegios; si en el feudalismo los privilegios estaban en manos de los señores feudales, en el liberalismo

los privilegios cambian a las manos de los señores burgueses.

El neoliberalismo desplegó una gran propaganda posmoderna de promoción de los derechos humanos: supuestamente las mujeres, los indígenas, los homosexuales, los jóvenes, los discapacitados eran reconocidos y se les daban dizque derechos. En la realidad, sólo premiaban o reconocían a las mujeres, indígenas, homosexuales, jóvenes y discapacitados que eran de su misma clase social o de su pensamiento político o que desde su diversidad les servían económica y políticamente sin protestar. Las y los rebeldes y revolucionarios no tenían lugar en esa repartija de prebendas.

El neoliberalismo recoge en los fundamentos de su ideario este concepto estratificador del liberalismo, lo decora de una manera que se pueda digerir como si fuera un producto distinto, pero la esencia es la misma. En el liberalismo no hay iguales, hay ciudadanos de primera, de segunda, de tercera, de cuarta, de quinta clase, etc.

El sistema Patriarcal implementó una variante en el neoliberalismo: tratar de igualar a hombres ciudadanos de primera clase con "sus mujeres" que ocupan la segunda clase de ciudadanía, por eso el "éxito" de ciertas mejoras que estas políticas neoliberales traen, especialmente para las mujeres de clases altas y medias del primer mundo, y por extensión a las mujeres de clases altas latinoamericanas y bolivianas.

El peso pesado de las reformas económicas neoliberales cayeron fuertemente sobre las mujeres de clases bajas e indígenas empobrecidas, en el llamado tercer mundo, del cual es parte nuestro país. Por eso, desde nuestro feminismo autónomo boliviano de aquellos años, solíamos decir respecto al mito del "desarrollo sostenible", que el desarrollo es de los países del primer mundo y a nuestros pueblos toca sostenerlo. En este panorama, no es raro entonces que los intereses y las búsquedas de las mujeres hayan sido muy diferentes dependiendo de la clase y de la cultura a la que pertenecen.

1.2 En la quemada del neoliberalismo estuvimos todas

Visiones de las mujeres en la etapa neoliberal

Perspectiva de género, enfoque de género y equidad de género

El género como concepto y categoría, desde nuestra interpretación, tiene las posibilidades de ser usado para la transformación de las condiciones materiales de la opresión de las mujeres. La denuncia del género al convertirse en equidad de género produjo una gran confusión teórica y una desmovilización política de las mujeres.

El género es un concepto acuñado políticamente por feministas que, en su sentido político, constituye una categoría relacional que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres.

Según la denuncia que plantea el género, las mujeres somos socializadas como género femenino, por lo tanto inferior respecto a los hombres que se convierten en género

masculino, considerado superior respecto a las mujeres. El género al ser una categoría relacional siempre está develando la posición de inferioridad asignada por el patriarcado a las mujeres. Queremos dejar claro que el género no es una categoría descriptiva o categoría atributiva, ni tampoco determinista por esencia. Es decir, no es que el género sólo describe lo que hacen las mujeres y lo que hacen los hombres o que sólo atribuya o naturalice roles a los hombres y a las mujeres. El género denuncia las relaciones subordinadas de las mujeres respecto a los hombres y a esta subordinación social que es uno de los mecanismos del sistema, repetimos, le llamamos género.

El género desde nuestra reconceptualización teórica es una categoría política relacional de denuncia, de una injusta, opresora y explotadora relación, que los hombres establecen con las mujeres para beneficio del sistema de opresiones que es el patriarcado, en la actualidad es patriarcado colonial-neoliberal. El género devela la valoración inferior que el patriarcado asigna a los cuerpos de las mujeres desde que nacemos hasta que morimos, incluso antes

que nazcamos y después que nos morimos. Este instrumento tan valioso conceptualizado así a finales de los 60s y principios de los 70s fue despojado de su posibilidad revolucionaria, al punto que le sirvió a las mujeres de clase media latinoamericana para imponer políticas públicas neoliberales.

En Bolivia, el feminismo occidental llegó de la mano del neoliberalismo. Al principio, estas *noveles* feministas bolivianas tenían una confusión y usaron la llamada perspectiva de género y enfoque de género, concepción desde la cual todavía era posible salvar su posibilidad revolucionaria como concepto develador de opresión. Pero precisamente es en estos primeros años donde la clase y el origen étnico pesa más en estas feministas blancas de clase media y alta, y comienzan a quitarle fuerza política al concepto de género, convirtiéndolo en **equidad** de género, un concepto posmoderno, superficial y descriptivo de roles.

La equidad de género buscaba instituir el imaginario de creer que es posible que los valores de los roles asignados por el patriarcado a mujeres y hombres, podrían alguna vez ser

iguales. ¡Eso no era posible! precisamente por la denuncia que el género hace: género masculino es tal, porque significa más, mejor y superior al género femenino, por ejemplo, cuando una mujer, por los roles asignados a las mujeres, tiene saberes desarrollados en la cocina, se le llama cocinera, cuando un hombre entra a la cocina y cocina, se le llama Chef y de inmediato se posiciona socialmente como el mejor en la cocina, el gran experto y el que cocina más rico que las mujeres.

Cuando una mujer se raja por ser ingeniera y lo logra, será vista como ingeniera de segunda, poco confiable y hasta le pedirán que sirva el café en la reunión de colegas ingenieros. Estos dos ejemplos operan el género; haga lo que haga, el hombre será considerado superior a la mujer, haga lo que haga, la mujer será considerada inferior al hombre, **eso es el género**.

Para que comprendamos mejor esta explicación, queremos comparar el valor político de la categoría género con la de clase. El género tiene como valor político lo mismo que la clase: nunca va a haber equidad (igualdad) de clase, porque las clases sociales se fundan, se originan

en la injusticia de la explotación de una clase sobre la otra, los burgueses son burgueses porque explotan a los proletarios.

La equidad de clase significa o que el burgués y el proletario tienen lo que se merecen, es decir el burgués como burgués y el proletario como proletario, o por otro lado si equidad querría decir igualdad, se dejaría entender que un día va a haber igualdad de clase. Esto no es posible, si esto fuera posible la clase dejaría de existir, sería el día en el que se terminarían las clases sociales, sería el momento en que dejaría de existir la lucha contra la injusticia, de que el burgués se apropia del trabajo del proletario.

La clase, como concepto revolucionario, denuncia una explotación y propone en este caso la superación de la clase como realidad histórica injusta y la inauguración de una etapa de la humanidad donde no haya explotados ni explotadores, o sea que se terminen las clases sociales.

Lo mismo sucede con el género: nunca va a haber equidad de género entendida como

igualdad, porque el género masculino se construye a costa del género femenino, por lo que la lucha consiste en la superación del género como injusta realidad histórica. Dicho de otra manera, de lo que se trata es de trascender el género, como construcción histórica y cultural y empezar una nueva forma de criar y socializar a las *wawas* sin géneros. Lo que se quiere desde el feminismo es ya no ser más ni femeninas ni masculinos. Queremos acabar con las relaciones de poder construidas por el género y no conservar el género en una equidad contrarrevolucionaria.

Esto de la equidad de género, fue el viraje neoliberal que hicieron las ONGs de mujeres y se convirtieron en tecnócratas de género, confundiendo la *denuncia del género* con la equidad de género, como parte de una estrategia de vaciamiento de contenido de los conceptos. Manejaron estrategias privadas y de "comportamiento decente" bien lejanas de las movilizaciones de mujeres en las calles, la presión al Estado y a los gobiernos neoliberales. Se trasladaron las negociaciones a los llamados *lobbies*, que son las salas de espera o antesalas de los lugares de reuniones y convenciones de

políticos y gobernantes. Entre café y café echaron la suerte de nuestras luchas revolucionarias de tantos años de resistencia antidictatorial. Es el momento en que se empieza a perder lo ganado, pues empezarán a conseguirse demandas nominales que en el tiempo se revierten sobre las mismas mujeres, como ejemplos la ley de cuotas del 30% que ya no fue cuota mínima sino techo para la participación de las mujeres, o la ley de violencia intrafamiliar que acaba en conciliaciones familiares, defendiendo a los maridos y recomendando "que la mujer cumpla sus roles en casa".

Estas políticas fueron llevadas adelante por las llamadas ONGs de mujeres, que ya no se reconocían feministas y en algunos casos hasta eran antifeministas y se declaraban mujeres por la equidad de género que, en una actitud de mediadoras, elaboraron las tareas de contención y neutralización del descontento y la frustración popular, y como *yapa* se autonombraron representantes de las mujeres ante el Estado y la cooperación internacional.

Propuestas de las feministas autónomas.
(Comunidad Mujeres Creando comunidad)

En los años de 1992 a 1995 para el llamado camino a Beijing, se produjo el documento llamado DIGNIDAD Y AUTONOMÍA.

Este documento posicionaba el derecho a hablar con voz propia y no ser mediadas por mujeres de los partidos políticos neoliberales ni por las ONGs. Ubicábamos el accionar de las ONGs partiendo de la usurpación de representación que éstas ejercían respecto a las mujeres bolivianas, y la dependencia y subordinación de estas ONGs a las políticas de la cooperación internacional que las financiaba, sin plantear a esta última las necesidades fruto de las características de nuestras culturas y realidades sociales en Bolivia.

Nosotras afirmábamos que no existe "la mujer" en general y que eso encubre por ejemplo las hegemonías de clase, raza, generación, opciones sexuales. Se planteaba en aquel documento que por el lado de la equidad de género no se iban a lograr las reivindicaciones para las mujeres, que el lugar era desde la autonomía

respecto al Estado y los partidos políticos neoliberales. Planteábamos que había que salir a las calles, organizar las movilizaciones sociales y las alianzas entre mujeres empobrecidas, como práctica de una complementariedad mujer-mujer, para exigir del Estado nuestros derechos.

Más que nunca, hoy estamos convencidas que las mujeres tenemos derecho a representarnos y decir lo que queremos por voz propia, por eso pesa tanto la denuncia de usurpación de representación que hicimos y que se confronta hoy frente a tantas mujeres que tienen cosas muy importantes que decir.

Visiones de las mujeres de sectores populares

Las mujeres de sectores populares e indígenas se han movido, replanteando a su manera su pensamiento y su acción. Ellas fueron partiendo de tres núcleos de pensamiento, presentes hoy en día.

El considerar que la emancipación de la mujer venía como consecuencia del cambio de las estructuras, tesis que fue planteada por los

hombres y mujeres de la izquierda boliviana. Este pensamiento está presente todavía en algunos sectores, aunque minoritarios, de las mujeres populares.

El considerar que la mujer lograría mejorar su situación retornando a un pasado milenario precolonial donde no habría existido, según ellas, machismos ni opresiones; que lo que habría que restaurar es el *chacha-warmi* y que las mujeres, especialmente indígenas, no necesitan más teorías que ésta del *chacha-warmi.*

Y la tercera es la de la equidad de género, que algunas mujeres de sectores populares, especialmente de los barrios urbanos, han querido entenderla a su modo, más en la acepción de igualdad de género, y tratan de superar esta confusión de la equidad de género, queriendo entenderla en el sentido de liberarse ellas mismas, cambiando también el sistema.

Al no contar con la herramienta de la denuncia y develamiento que opera el género dentro del feminismo, como concepto políticamente revolucionario de estructuras patriarcales, los análisis que hacen las mujeres de sectores

populares e indígenas las llevan a echar mano acríticamente de conceptos que encubren y naturalizan la discriminación y sometimiento de las mujeres.

1.3 El entronque patriarcal

Tenemos que reconocer que hubo históricamente un entronque patriarcal entre el patriarcado precolonial y el occidental. Para entender este entronque histórico entre los intereses patriarcales, nos es útil recuperar la denuncia del género para **descolonizarlo** en su entendido que las relaciones injustas entre hombres y mujeres sólo fueran fruto de la colonia, y **superarlo,** como concepto ambiguo fruto del neoliberalismo. Superarlo, decíamos, en la reconceptualización que desde el feminismo comunitario hoy hacemos, y **trascenderlo** como tarea revolucionaria a la que hoy el proceso de cambios nos convoca, especialmente a las mujeres. Para recuperar al género aparte de desneoliberalizarlo, que es lo que planteábamos en los puntos anteriores, hay que también descolonizarlo, esto *porque no hay otro concepto en la actualidad que haya*

develado mejor la situación y condición de las mujeres como el género. Ojo, no la equidad de género sólo la denuncia del género.

Eso significa reconocer que las relaciones injustas entre hombres y mujeres aquí en nuestro país, también se dieron antes de la colonia y que no sólo son una herencia colonial. Hay también un patriarcado y un machismo boliviano, indígena y popular. Descolonizar el género, en este sentido, significa recuperar la memoria de las luchas de nuestras tatarabuelas contra un patriarcado que se instauró antes de la invasión colonial. Descolonizar el género significa decir que la opresión de género no sólo vino con los colonizadores españoles, sino que también había una propia versión de la opresión de género en las culturas y sociedades precoloniales, y que cuando llegaron los españoles se juntaron ambas visiones para desgracia de las mujeres que habitamos Bolivia. Este es el entronque patriarcal del que hablamos. Descolonizar y desneoliberalizar el género es a la vez ubicarlo geográfica y culturalmente en las relaciones de poder internacionales planteadas entre el norte rico y el sur empobrecido, cuestionar profundamente a las

mujeres del norte rico y su complicidad con un patriarcado transnacional.

Una vez descolonizado y desneoliberalizado, consideramos imprescindible recuperar la denuncia feminista del género para desmontar el patriarcado que es más antiguo que la colonización y el neoliberalismo. Es un enfoque que plantea acabar con la socialización de las mujeres en género femenino y la socialización de los hombres en género masculino. No queremos ser ni femeninas ni masculinos, queremos ser mujeres y hombres con historia y cultura propia, como punto de partida, para nombrarnos con nuestras propias voces en medio de estos procesos de cambios que vive nuestro país.

Queremos todo el paraíso
no el 30% del infierno neoliberal

Asamblea Feminista

2. Una ruptura epistemológica con el feminismo occidental

El feminismo en occidente responde a las necesidades de las mujeres en su propia sociedad: ellas desarrollaron luchas y construcciones teóricas que pretenden explicar su situación de subordinación. Al instaurarse en el mundo de relaciones coloniales, imperialistas y transnacionales, estas teorías se convierten en hegemónicas en el ámbito internacional invisibilizando así otras realidades y otros aportes.

Sin desmerecer lo que ellas, las feministas occidentales, hicieron y hacen en sus sociedades, nosotras queremos posicionar desde Bolivia

nuestro proceso feminista y nuestros procesos de cambios.

Nos parece importante partir de nuestra definición de feminismo: *feminismo es la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya rebelado ante el patriarcado que la oprime.*

Esta definición nos permite reconocernos hijas y nietas de nuestras propias tatarabuelas aymaras, quechuas y guaraníes rebeldes y antipatriarcales. También nos ubica como hermanas de otras feministas en el mundo y nos posiciona políticamente frente al feminismo hegemónico occidental.

Para entender mejor estos planteamientos, analicemos el feminismo occidental por su influencia en el mundo.

Feminismo occidental

Nace en la revolución francesa con la fundación de la república, la democracia y el Estado moderno.

En la revolución francesa el liberalismo burgués plantea la fraternidad, la igualdad y la libertad de los hombres entre hombres. Los derechos ciudadanos son derechos individuales como los de la propiedad privada y el voto. La fraternidad es fraternidad entre individuos libres e iguales. Cuando las mujeres francesas buscan estos mismos derechos para las mujeres, ellas son guillotinadas, lo mismo que la monarquía, por los hombres burgueses revolucionarios, Olimpias Gouche es un ejemplo. Por eso surge el feminismo en occidente, para responder a una sociedad liberal y burguesa, que afirma los derechos individuales de los hombres burgueses, pero no de las mujeres burguesas.

Este feminismo plantea ante la afirmación del individuo burgués dos formas de afirmación individual y reivindicación de las mujeres:

FEMINISMO DE LA IGUALDAD
FEMINISMO DE LA DIFERENCIA.

El feminismo occidental afirma a la individua mujer frente al individuo hombre. La revolución francesa afirma los derechos de los individuos

hombres, la propiedad privada, la libertad, derecho al voto, la igualdad entre hombres, etc. Las mujeres no tenían estos derechos, por eso hay dos formas de afirmarse de las mujeres como individuas frente a los hombres.

Mujer igual a hombre M = H
→ Feminismo de la igualdad

Mujer diferente a hombre M ≠ H
→ Feminismo de la diferencia

Feminismo comunitario

Nosotras partimos de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida. Para construir el feminismo comunitario es necesario desmitificar el *chacha-warmi* (hombre-mujer) que nos impide analizar la realidad de la vida de las mujeres en nuestro país.

En occidente el **Feminismo** les significó a las mujeres posicionarse como individuas ante los hombres. Nos estamos refiriendo a las dos grandes vertientes del feminismo, el de la igualdad y el de la diferencia, es decir mujer

igual que el hombre o mujer diferente al hombre, como lo dijimos arriba, pero esto no se puede entender dentro nuestras formas de vida aquí en Bolivia con fuertes concepciones comunitarias, por eso nos hemos planteado como feministas bolivianas hacer nuestro propio feminismo, pensarnos a partir de la realidad en la que vivimos. *No queremos pensarnos frente a los hombres, sino pensarnos mujeres y hombres en relación a la comunidad.*

Antes de tratar el tema de qué entendemos por comunidad, dediquemos unos párrafos al tema del *chacha-warmi*, porque como dijimos antes, no podremos construir nuestro feminismo comunitario sin develar la práctica machista de este concepto.

2.1 El *chacha-warmi* no es varita mágica que borra las discriminaciones

Los hermanos indigenistas nos hablan que el feminismo es sólo occidental y que no hay en nuestros pueblos necesidad de esos pensamientos occidentales porque ya hay la práctica de la complementariedad *chacha-warmi*,

hombre- mujer, y que sólo necesitamos practicar esto, porque el machismo ha llegado con la colonia.

Aunque queramos, forcemos y tratemos de disimular, el chacha-warmi no es ese punto de partida que queremos. ¿Por qué? Porque el *chacha- warmi* no reconoce la situación real de las mujeres indígenas, no incorpora la denuncia del género en la comunidad, naturaliza la discriminación; este machismo indigenista dice que es natural que las mujeres tengan esos roles en las comunidades, no quieren analizar y reconocer que esos roles y actividades de las mujeres, son consideradas menos, de menor valor, de menor importancia, lo cual significa mayor explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres. Eso es naturalizar la discriminación, las desigualdades, la explotación y la opresión de las mujeres, es considerar natural que las mujeres cumplan esos roles y por consecuencia natural que estén subordinadas y los hombres privilegiados por ejemplo con tener más tiempo, escuela, mayor salario, mayor respeto a su palabra. El *chacha-warmi* no tiene el instrumento de la denuncia del género, necesitamos esa denuncia

género para poder entender y develar las causas de las condiciones históricas, de la opresión de las mujeres en nuestros pueblos y cambiarlas.

Pero hay una cosa interesante, el *chacha-warmi*, aunque confusa y machistamente nos plantea un par complementario, pero un par machista de complementariedad jerárquica y vertical, los hombres arriba y privilegiados y las mujeres abajo y subordinadas.

El *chacha-warmi* es además confuso, porque una cosa es el par complementario y otra la pareja heterosexual. El par complementario es la representación simbólica de las comunidades que por las tergiversaciones machistas hoy se interpreta como la pareja heterosexual en las comunidades. Me explico:

Cuando se elige autoridad, se elige al hombre y automáticamente va su pareja mujer como complemento. ¿Quién eligió a la mujer? Nadie de la comunidad, pero al hombre sí, entonces la representación política de los hombres se da vía elección y eso le da fuerza y legitimidad. Las mujeres, en cambio, están ahí acompañando al hombre por ser la pareja heterosexual y no

vía la elección. Así la representación de la mujer no tiene fuerza ni legitimidad.

Repetimos, cuando hablamos de par complementario no estamos hablando de la pareja, más adelante, en el tema de la comunidad, trataremos profundamente la diferencia entre pareja heterosexual y par de complementariedad igualitaria, eso será cuando hablemos de la comunidad.

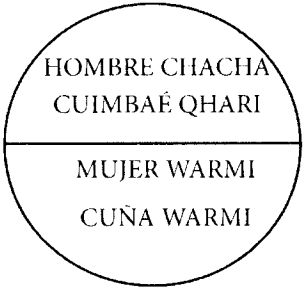
Recuperamos, pues, el par complementario, pero para partir de este concepto necesariamente tenemos que alejarnos de la práctica machista y conservadora del *chacha-warmi*. Hay que denunciarlo como un escenario de fuerte resistencia machista, privilegios para los hombres y violencia de todo tipo hacia las mujeres.

Nosotras desde el feminismo comunitario lo replanteamos en un par complementario de iguales *warmi-chacha*, mujer-hombre, *warmi-k'ari*, *kuña-cuimbaé* que no es un simple cambio de lugar de las palabras, es la reconceptualización del par complementario desde las mujeres, porque las mujeres somos las que

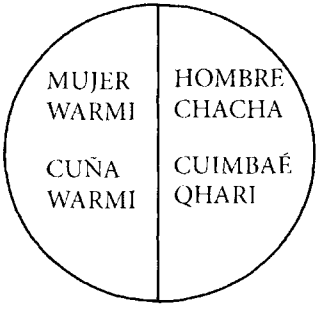
estamos subordinadas y construir un equilibrio, una armonía en la comunidad y en la sociedad, viene a partir de las mujeres.

Esta reconceptualización la graficamos a continuación partiendo de una gráfica de la realidad y no de los mitos que los hermanos varones nos cuentan para tapar su machismo en las comunidades.

Queremos la mitad pero no una mitad de opresión, explotación y violencia con una complementariedad jerárquica en las comunidades.



Queremos una mitad de igualdad y respeto mutuo. Construir una complementariedad horizontal sin jerarquías



2.2 El par complementario del feminismo comunitario

Nuestra propuesta es la reconceptualización del par complementario, despojarlo de su machismo, de su racismo y su clasismo, replantearlo en mujer-hombre, *warmi-chacha* que recupera el par complementario horizontal, sin jerarquías, armónico y recíproco, par de presencia, existencia, representación y decisión.

Recogernos a nosotras y a los otros en warmi-chacha, mujer-hombre, warmi-k'ari, kuña-cuimbaé no es construir un nuevo mito, ni tampoco afirmar que antes en la etapa precolonial hubiera habido necesariamente un equilibrio fundante, como el que queremos construir ahora, más bien dudamos que haya sido así, pero eso será tema de investigación de la memoria larga. Lo que sí afirmamos es que estamos ciertas de lo que queremos ahora, sabemos de qué realidad partimos y a dónde queremos llegar.

Esta reconceptualización en *warmi-chacha*, mujer hombre, *warmi k'ari*, *kuña-cuimbaé* con los aportes de la denuncia del género, nos plantea que la comunidad es el punto de partida y el punto de llegada para su transformación. Y tampoco es un simple cambio de palabras, es empezar el tiempo de las mujeres (*warmi-pacha*) partiendo de las mujeres en comunidad *warmi-chacha*.

2.3 ¿Qué cosa es entonces la comunidad?

Cuando hablamos de comunidad queremos abarcar en su comprensión a todas las comunidades, no sólo estamos hablando de las comunidades rurales o comunidades indígenas. Es otra manera de entender y organizar la sociedad y vivir la vida.

Cuando decimos comunidad, nos referimos a todas las comunidades de nuestra sociedad, comunidades urbanas, comunidades rurales, comunidades religiosas, comunidades deportivas, comunidades culturales, comunidades políticas, comunidades de lucha, comunidades territoriales, comunidades educativas, comunidades de tiempo libre, comunidades de amistad, comunidades barriales, comunidades generacionales, comunidades sexuales, comunidades agrícolas, comunidades de afecto, comunidades universitarias, etc. Es comprender que de todo grupo humano podemos hacer y construir comunidades. Es una propuesta alternativa a la sociedad individualista.

La comunidad está constituida por mujeres y hombres como dos mitades imprescindibles, complementarias, no jerárquicas, recíprocas y autónomas una de la otra. Lo cual no necesariamente significa una heterosexualidad obligatoria, porque no estamos hablando de pareja, sino de par de representación política, no estamos hablando de familia, sino de comunidad.

O sea que no necesariamente todo mundo tiene que estar en pareja heterosexual, casado y con *wawas*. Queremos decir que la humanidad es eso, tiene dos partes (personas) diferentes que construyen identidades autónomas, pero a la vez constituyen y construyen una identidad común. La negación de una de las partes en la sumisión y el sometimiento, es atentar también contra la existencia de la otra. Someter a la mujer a la identidad del hombre o viceversa, es cercenar la mitad del potencial de la comunidad, sociedad o humanidad. Al someter a la mujer se somete a la comunidad, porque la mujer es la mitad de la comunidad y al someter a una parte de la comunidad, los hombres se someten a sí mismos porque ellos también son la comunidad.

2.4 La mujer como principio de la alteridad

La alteridad significa que no todo empieza y termina en tu ombligo y que existen otras personas más allá de ti.

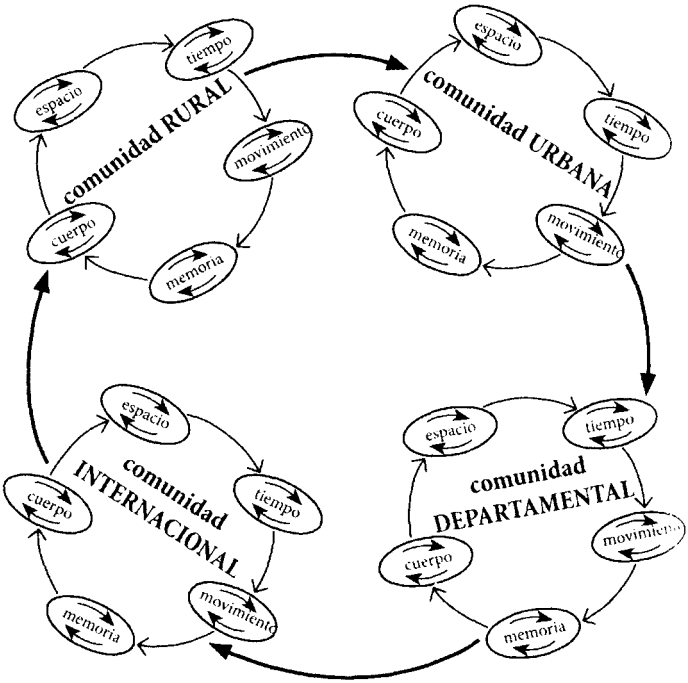
Cuando hablamos de que la comunidad tiene dos partes fundantes, queremos decir que a partir de este reconocimiento de la alteridad inicial, la comunidad muestra toda la extensión de sus diferencias y diversidades, es decir que el par mujer-hombre inicia la lectura de las diferencias y las diversidades en la humanidad, incluso las diferencias y diversidades de no reconocerte hombre o no reconocerte mujer, o ni hombre ni mujer.
Si miramos las comunidades, lo primero que podemos decir es que están compuestas, en primera instancia, por las mujeres y los hombres desde *wawitas* hasta ancianas/os, ésta ya es una diversidad generacional. Luego la lectura de complementariedades, reciprocidades y autonomías horizontales continúa enlazando las existencias generacionales entre *wawas*, jóvenes y ancianas, luego entre las diferentes habilidades, saberes y sexualidades. Enlazará

también las diferentes morfologías del cuerpo, tipos, colores, tamaños, capacidades y discapacidades y por supuesto, las diferentes expresiones y opciones sexuales, las diferentes creencias, adhesiones políticas ideológicas y religiosidades.

Éstas y otras complementariedades, reciprocidades y autonomías actúan dentro de la comunidad, pero la comunidad no es un gueto, ni una reserva, es una comunidad viva que se mueve y se proyecta construyendo también complementariedades no jerárquicas, reciprocidades y autonomías con otras comunidades. Un ejemplo de ello son las complementariedades en la producción y en la protección política del territorio; otro ejemplo de complementariedad en los intereses políticos del país, fue en Octubre del 2003 cuando recuperamos los recursos naturales o como ahora en Septiembre del 2008 que nos unimos para defendernos del fascismo y la derecha de los cívicos de la media luna.

También hay complementariedad, autonomía y reciprocidad entre quienes viven en comunidades rurales, con hermanas y

hermanos que viven en los barrios urbanos de Bolivia o en ciudades de otros países. En fin, un tejido de las complementariedades, reciprocidades, identidades, individualidades y autonomías.



Es la Comunidad de comunidades lo que queremos para la humanidad

Esta aclaración sobre quiénes constituyen la comunidad la hacemos porque en el imaginario social y político de la Bolivia de hoy *la comunidad* significa: *los hombres de la comunidad y no las mujeres*. Ellos hablan, ellos representan, ellos deciden y ellos proyectan a la comunidad. Se percibe a las mujeres detrás de los hombres o debajo de los hombres o, lo que es lo mismo, subordinadas a los hombres, como decimos nosotras, **las mujeres vistas como yapa de los hombres.**

En la práctica social y política de las comunidades, nacionalidades, pueblos, organizaciones y movimientos sociales, hasta hoy continúan siendo los hombres los que tienen el poder de las decisiones, la voz y la representación de las comunidades. Esto es la expresión de la patriarcalización y colonización de las comunidades que consideran a unas personas inferiores y sin los derechos y oportunidades que tienen las otras.

Reconocer a las mujeres es construir otro discurso ahora incluyente y real

Al decir que la comunidad está compuesta por las mujeres y los hombres, visibilizando a las mujeres invisibilizadas por la hegemonía de los hombres, planteamos en nuestras relaciones humanas el reconocimiento de la alteridad, entendida ésta como la existencia real de la otra y no una ficción de alteridad. Este reconocimiento no es nominal: el reconocimiento de la otra existencia tiene sus consecuencias y una de ellas, por ejemplo, es la redistribución de los beneficios del trabajo y la producción en partes iguales.

Para nada queremos decir que vamos a redistribuir la pobreza en partes iguales, sino, y por el contrario, vamos a distribuir los frutos del trabajo y de las luchas. Este es el punto de partida para **el vivir bien** de las mujeres, porque las personas que formamos parte de los pueblos y comunidades tenemos cuerpos sexuados y no queremos que esto sea pretexto para discriminarnos y oprimirnos.
Nosotras queremos para nosotras también, eso del vivir bien. Nos queda entonces, como

mujeres, traducir esto en políticas públicas, que empiezan en las comunidades y deben llegar hasta el gobierno nacional. Significa devolver doblemente allá donde corresponda a las mujeres, esto porque si los hombres se han empobrecido las mujeres estamos más empobrecidas que los hombres. No hay que asustarse de esto, de devolver doble a las mujeres, es justicia nomás, por ejemplo: hay que retribuir a las mujeres indígenas doblemente, porque corresponde devolverles, uno, como comunidades indígenas de mujeres y hombres lo que el colonialismo y el racismo les robó, pero al estar las mujeres indígenas más empobrecidas que los hombres en sus comunidades, hay que devolverles en justicia lo que el patriarcado les arrebató, por eso decimos devolverles dos veces una por indígenas y otra por mujeres.

De la misma manera, las mujeres en los barrios urbano populares han sido sistemáticamente empobrecidas por el neoliberalismo y pues, hay que restituir a estas mujeres lo que les corresponde, por pertenecer a la clase trabajadora, lugar donde también se les devolverá a los hombres de la clase trabajadora

empobrecidos por el neoliberalismo, pero al estar estas mujeres trabajadoras más empobrecidas que los hombres trabajadores, deben recibir el doble porque hay que devolverles también la parte que como mujeres se les arrebató.

Queremos afirmar que las mujeres somos la mitad de cada comunidad, de cada pueblo, de cada nación, de cada país, de cada sociedad.

3. ¡¡Ahora es cuando!!

Nuestra propuesta comprende campos de acción y lucha como categorías para la acción política de fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

Los campos de acción y lucha política nos permitirán transformar las condiciones materiales de la subordinación y explotación de las mujeres en nuestras comunidades y sociedades.

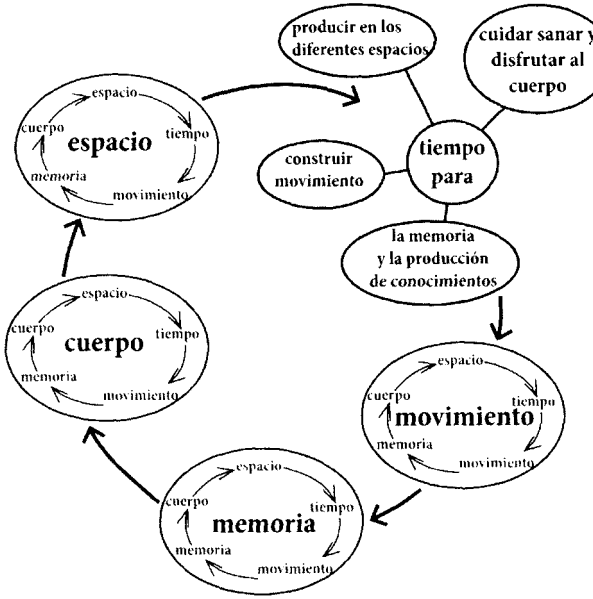
Hemos diseñado un marco conceptual base que articule los conceptos y categorías en una relación dinámica que nos permita entender los procesos de cambios, como una combinación

imprescindible de diferentes aspectos de la vida, en este caso cinco y que los cinco son válidos para todas las mujeres y los cinco deben realizarse juntos.

Nos hemos propuesto superar la visión neoliberal de sólo trabajar con indicadores que además fueron indicadores reduccionistas, aislados unos de otros, clasistas y racistas. ¿Por qué decimos esto? Porque para obtener dichos indicadores, la población era consultada por clase, es decir, los indicadores de salud materna infantil, violencia y educación primaria, eran para las mujeres empobrecidas e indígenas, pero el indicador de participación política era para mujeres de clases medias y altas, porque ellas fueron avaladas por el neoliberalismo como representantes de todas las mujeres. Así en los informes internacionales de los gobiernos neoliberales, las mujeres en Bolivia estábamos jodidas pero teníamos felizmente nuestra cuotita de representación política.

Nuestro marco conceptual es dinámico e interactivo, ya que las mujeres permanentemente lo estarán nutriendo, porque nos abre la posibilidad interactiva de construcción y

apropiación, por parte de las mujeres de diferentes organizaciones sociales que van recogiendo este marco conceptual, en la canasta de sus propias realidades y reivindicaciones específicas para aportar a las soluciones de su propia realidad y defenderla ante cualquier amenaza.



3.1 Cuerpos

Es la forma del existir de cada ser humana/o, el cuerpo que cada una y cada uno tiene, nos ubica en el mundo y en las relaciones sociales que el mundo ha construido antes que lleguemos a él. Como mujeres, lo primero que queremos evidenciar es que nuestros cuerpos son sexuados, esto está a la base del concepto mismo de nuestros cuerpos. Sobre esta base después ya vienen las otras diferencias y diversidades, como los colores de piel, estatura, grosor etc. Se comprenden aquí las características que hacen a las distintas razas, etnias y pueblos de la humanidad.

Nuestros cuerpos tienen la piel como el límite individual y levantamos fronteras cuando así lo decidimos, por ejemplo ante la violencia, el racismo o la discriminación. Por cierto que nuestros cuerpos son capaces de entablar diferentes relaciones como las de amistad, de amor, de erotismo, relaciones con la naturaleza, la trascendencia, el conocimiento, la producción. Pero de todas las relaciones que nuestros cuerpos establecen, hay unas que condicionan nuestras vidas y nuestro existir

de una manera muy negativa y buscan destruirnos; estamos hablando de las relaciones de poder.

Nuestros cuerpos son el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos de por vida, pero también nuestros cuerpos son el lugar de la libertad y no de la represión. Nuestros cuerpos en otros de sus atributos tienen una existencia individual y colectiva al mismo tiempo y se desenvuelven en tres ámbitos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros pueblos.
Nuestros cuerpos en las comunidades y sociedades van construyendo imágenes de sí mismos que se proyectan social, política y culturalmente. Sería óptimo que pudiéramos construir estas imágenes de nuestros cuerpos, en libertad, en respeto, en afectos y complementariedades, pero no es así, estas imágenes de nosotras vienen cargadas de machismo, racismo y clasismo, es el mundo al que llegamos, pero es a la vez el que vamos construyendo y cambiando.

Para proponer nuestros 5 campos de acción y lucha de las mujeres desde las comunidades

rurales y urbanas, hemos querido partir del **cuerpo** como primer campo de acción y lucha desde la base de la existencia misma.

Para descolonizar el concepto y el sentimiento del cuerpo, hay que descolonizarnos de esa concepción escindida y esquizofrénica del alma por un lado y cuerpo por otro; es lo que ha planteado la colonia.

Nosotras partimos del cuerpo como una integralidad de corporeidad, que comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad y la sensualidad, llegando hasta la creatividad. Nuestros cuerpos que quieren comer bien, estar sanos, que gustan de las caricias y les duelen los golpes, nuestros cuerpos que quieren tener tiempo para conocer y hacer teorías, queremos desde nosotras nombrar las cosas con el sonido de nuestra propia voz.

Queremos poner el cuerpo en hacer movimientos sociales y políticos que recojan las propuestas y junten nuestros sueños y esperanzas.

El cuerpo nuestro nos plantea recuperar nuestras energías y nuestra salud, queremos mirarnos al espejo y amar nuestras formas corporales, nuestros colores de piel y los colores de nuestros cabellos, porque estamos hartas de una estética colonial de lo blanco como bello, cansadas del espectáculo frívolo de cuerpos que se exhiben para el consumo machista, elementos que son parte del culto a la apariencia que el neoliberalismo implantó. Es a partir de nuestros cuerpos sexuados que los varones nos hacen su objeto y los/as oligarcas nos super explotan.

No es igual tener cuerpo de mujer que tener cuerpo de varón, no significa lo mismo en nuestras comunidades y sociedades, queremos que nuestro pueblo así, pues, lo reconozca. Queremos hacer acciones que dentro de los procesos de cambio, signifiquen alegría y felicidad para nuestros cuerpos de mujeres.

A continuación, una lista de posibles intervenciones sociales desde el cuerpo, que se pueden traducir en indicadores de las comunidades, indicadores sectoriales, como también de políticas nacionales.

CUERPO

- Salud, no violencia.
- Comer bien, seguridad alimentaria.
- Información y conocimientos.
- Placer y sexualidad sin violencia.
- Libre Maternidad.
- Reconocer nuestras bellezas indígenas.
- Vestir bien, como nos guste.
- No discriminación, no racismo.
- No tener miedo de ser lesbianas.
- No discriminación a las discapacitadas.
- Representarnos políticamente con nuestros cuerpos de mujeres.
- Ejercicio físico, descanso.
- Derecho a tener edad, sea niña, joven o anciana.
- Potenciar las habilidades.
- Recuperar nuestra propia imagen en los medios de comunicación.

3.2 Espacio

Comprendemos el espacio como UN CAMPO VITAL para que el cuerpo se desarrolle. El espacio es donde la vida se mueve y se

promueve. Hay lugares habitualmente signados como los del espacio de desarrollo de la vida de la persona, nos referimos a la casa, la tierra, la escuela, la calle, entendidos como partes del espacio público y del espacio privado.

Por otro lado, están los lugares de producción y de sustento diario, el espacio de la comunidad con su tierra común y el territorio, la fábrica, el taller o el barrio, donde se hace la vida comunitaria en las ciudades.

El espacio comprende lo tangible, quiere decir que se puede tocar como lo anteriormente citado, y lo intangible es decir que existe pero no se puede tocar, como por ejemplo el espacio político, o el espacio cultural, así como también el espacio donde las decisiones políticas abarcan, se imaginan, se crean y se desarrollan. El espacio comprende también el paisaje y la geografía como un contexto que envuelve los días y las noches de las mujeres.

Nuestro espacio y sus dos envolventes

Es necesario remarcar que estamos hablando de envolventes, no hablamos de líneas verticales

y horizontales, nuestro objetivo es conceptualizar el espacio como contenedor de vida.

Para nuestras culturas, el espacio no es sólo la extensión horizontal del suelo, tiene también otra extensión que es hacia arriba y hacia abajo.

La lectura nuestra del espacio comprende estos dos sentidos, uno horizontal y otro vertical, como **DOS ENVOLVENTES** que tratan de abrazar e incluir todo lo que propicie la vida y que además nos dan las dimensiones respecto a donde se localiza la comunidad, desde donde nos hablan ellas y ellos y desde donde estamos hablando nosotras con la comunidad.

Una es la envolvente vertical - que recoge tres lugares verticalmente ubicados, el Arriba, el Aquí y el Abajo.

El **Arriba, *Alax pacha*,** en aymara como espacio que está por encima de la comunidad. Este espacio tiene que ver con el espacio aéreo, el espacio de las comunicaciones, telecomunicaciones, y de la comunicación satelital. Es donde se expresa la contaminación y el agujero de Ozono. Pero aquí encontramos

los ríos y cascadas de estrellas en el infinito desconocido y la Cruz del Sur que nos orienta moviéndose, a diferencia de la estrella polar que esta fija y quietita.

Este espacio de arriba tiene a la vez un fuerte contenido de misterio que a veces amenaza nuestra vulnerabilidad.

El **Aquí, *Aka pacha*,** es donde estamos y transitamos las personas de las comunidades. Es el espacio donde sentimos la corporeidad de la existencia de nuestro espacio como mujeres y donde podemos pisar, movernos, transitar y construir movimientos.

Es el espacio que en su sentido vertical de envolvente nos conecta con el mundo de arriba y con el mundo de abajo que son tres espacios contemporáneos. Es aquí donde se hacen las reflexiones y se toman las decisiones.

Y finalmente el **Abajo, *Manqha pacha*,** como espacio donde descansan nuestras antepasadas, las semillas, las raíces, los recursos naturales como el gas y el petróleo, las aguas termales y el calor de la tierra, los minerales y los animales

subterráneos y también las energías y savia que nos da la pachamama.

Esta envolvente vertical nos habla de la complementariedad y la reciprocidad con la Madre Tierra y el Cosmos, nos confronta con las responsabilidades que como comunidades Aquí tenemos, respecto a su armonía y equilibrio.

Otra es la envolvente horizontal del espacio - que recoge la extensión de la tierra y el territorio de la comunidad hasta los límites. En esta envolvente horizontal es que queremos recoger los significados de mujer y hombre en las comunidades y cuestionar mismo el concepto de comunidad, que nuestros hermanos están manejando en el discurso y prácticas indigenistas del propio gobierno. Es aquí donde el par complementario define su tierra y su territorio, cierto que como parte de la comunidad, pero también las mujeres definen, la mitad que es de las mujeres. Es aquí donde va a tomar sentido la comunidad, las autonomías indígenas, municipales, departamentales y finalmente entender qué es Estado comunitario.

Este es el espacio del territorio, es decir el lugar de las decisiones políticas, sobre los espacios de la comunidad y sobre los intereses del país, como nos pasó en Octubre del 2003.

Es aquí donde podemos entender la complementariedad, autonomía y reciprocidad entre quienes viven en comunidades, sean estas comunidades rurales con hermanas y hermanos que viven en las comunidades urbanas de Bolivia. Es el espacio horizontal donde vamos a entender las relaciones con otras comunidades fuera del país, en ciudades de otros países por el hecho de la migración. En fin, un tejido de las complementariedades reciprocidades, autonomías e interculturalidades.

ESPACIO PARA LAS MUJERES

- Tierra y territorio
- Vivienda
- Espacio dentro la vivienda
- La calle
- Recursos naturales
- Político
- Producción

- Economía créditos
- Justicia
- Conocimiento
- Poderes
- Recreación
- Migraciones
- Autonomías
- De tranquilidad

3.3 Tiempo

El tiempo es una condición para la vida, porque la vida para las personas no es atemporal. Al contrario, la vida tiene una temporalidad, la cual se expresa en las formas que toma el cuerpo, donde envejecer no siempre significa lo malo. La vida que corre gracias al movimiento de la naturaleza y los actos conscientes, es sentida y percibida como tiempo.

Pero a la vez es también una medida muy útil en la percepción de nosotras, como mujeres que hemos venido al mundo a vivir bien, entonces no se puede pasar el tiempo de nuestra vida sufriendo y siendo infelices.

Medir no sólo es occidental; aquí en nuestras culturas también nuestras abuelas inventaron medidas, entre ellas las del tiempo, fundamentalmente regido por la agricultura. El tiempo para nosotras es un rango, no es un minutero o segundero, sino un lapso en medio del cual evaluarnos, hacernos preguntas como: ¿Qué pasa con nuestras vidas?

La medida del tiempo nos confronta y conflictúa, nos dice que no somos eternas y que un día moriremos, tomar conciencia de nuestros tiempos va abriendo espacios para producir procesos de transformación de nuestra cotidianeidad y nuestra propia historia. La visión cíclica y fundida al espacio que suele manejarse en las comunidades tiene dos formas de aplicarse en la realidad concreta de los cuerpos en la comunidad: un tiempo es para los **hombres** donde ellos son privilegiados, con el **tiempo importante,** y otro es el tiempo para las mujeres donde las **mujeres** viven un **tiempo no importante** y por eso el tiempo de las mujeres es succionado por el de los hombres.

Este tiempo signado como "no importante" y que lo viven las mujeres es, sin embargo, un

tiempo donde se hacen actividades imprescindibles o sea que muy importantes para la vida, todas ellas necesarias para cuidar la vida de hombres y mujeres de la comunidad. Las mujeres pues son absorbidas y devoradas por este tiempo patriarcalmente nombrado como "no importante".

Las consecuencias de estas lógicas de pensamiento se ven en la alienación completa de las mujeres, en tareas tediosas y repetitivas de la cotidianeidad como el lavar, cocinar y cuidar las *wawas*. El espacio está ahí, lo podemos ver y tocar, pero el tiempo se nos esfuma de los cuerpos y las manos. La reflexión que planteamos sobre el tiempo es vital en tanto y cuanto la vida se nos va minuto a minuto y hay algunos momentos en los cuales hay que plantearnos formas sociales de regresar y recuperar el tiempo de las mujeres.

Las concepciones de los tiempos en el Patriarcado han planteado que lo que ocupa al hombre, o sea el tiempo del hombre, como más valorado, haga lo que haga el hombre, difícilmente para la sociedad, él está perdiendo su tiempo. Los tiempos de las mujeres, en vez,

son tomados como trabajo de segunda, no tan importantes y por eso se paga menos y fácilmente salen expresiones como: las mujeres no hacen nada, las mujeres pierden su tiempo.

En la dimensión de la categoría tiempo, se comprende el concepto de cotidianeidad como un movimiento cíclico sin el cual la vida no podría subsistir, es cíclico y repetido pero no por eso puede suponerse que deba ser aburrido y con falta de creatividad en sí, depende de cómo se plantan la mujer y el hombre en este tiempo cotidiano, pero lo cierto es que al ser carga horaria sin reconocimiento ni valoración productiva en las espaldas de las mujeres, se convierte en una condena gratuita y diaria.

Se suele anteponer, desde la lógica patriarcal, lo cotidiano como lo secundario, aburrido y sin trascendencia, entonces se le asigna a la mujer. En vez, lo histórico es considerado lo trascendente e importante, entonces se le asigna al varón.

En nuestra concepción, la cotidianeidad y lo llamado histórico son un continuum, son parte de la vida que se alimenta.

TIEMPO PARA LAS MUJERES

- Compartir el trabajo doméstico
- Monetizar y valorar económicamente el trabajo doméstico
- Para participación política
- Para estudiar
- Para la salud
- Para la maternidad
- Para descansar

3.4 Movimiento (organizaciones y propuestas políticas)

El movimiento es una de las propiedades de la vida que se garantiza a sí misma la subsistencia, construyendo organización y propuestas sociales. El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien. Si algo tiene vida se mueve, si algo se mueve tiene vida.

Esta categoría política nos va a permitir apropiarnos de los sueños y responsabilizarnos

de nuestras acciones políticas como mujeres. Es la calidad de la vida que queremos. El movimiento nos garantiza que los derechos conquistados no se vuelvan instituciones pesadas que ahoguen las utopías por las cuales luchamos.

El movimiento tiene diferentes momentos, empieza en algo y termina en algo, es una sucesión de conquistas y avances, entonces cada terminar es transitorio, cada fin es un nuevo comienzo.

El movimiento desde nuestra categoría, lleva en su seno algo mucho más importante que lo define en el camino, y éstos son los procesos que se dan en medio. Si cargamos nuestros procesos por ejemplo de racismos o de corrupción, pues el movimiento que logremos ha de tener estos elementos y se va a volver contra nosotras con racismo y corrupción.

Hay que ver, por ejemplo, a los comités cívicos en su proceder violento, corrupto, fascista y racista, que luego se volcó contra ellos mismos en asaltos y violencias que ya no podían controlar en Santa Cruz.

El movimiento en otra de sus posibilidades ubica a la comunidad respecto a las relaciones de poder y las posibilidades de hacer realidad sus decisiones, hilos que con tácticas y estrategias las mujeres de la comunidad van enlazando.

Por otra parte, es necesario además hablar del movimiento en su contenido relacional y no cerrado sólo las mujeres de una comunidad, sino más bien las mujeres en comunidad, en relación a las otras comunidades y otras instituciones.

Por supuesto que aquí está presente la visión de país que las mujeres tenemos, como relación a un todo mayor desde el cual identificarse y actuar; éste todo tampoco es cerrado con fronteras como murallas, sino es un todo parcial para actuar ahora. Un todo que nos permite actuar y medir el tamaño de nuestras acciones regionales e internacionales.

El movimiento nos da la sensación de estar vivas cuidando y proyectando la vida. El movimiento es el lugar de la reapropiación de los sueños.

MOVIMIENTO

- Organizaciones propias
- Garantía de derechos
- Formas organizativas
- Portavoces, dirigentas y facilitadoras
- Representación y autorepresentación
- Alianzas entre organizaciones de mujeres
- Alianzas con otros movimientos sociales
- Propuestas
- corporativas y específicas
  - políticas municipales
  - políticas departamentales
  - políticasregionales
  - políticas nacionales
- Complementariedad horizontal entre mujeres

3.5 La memoria

Entendemos esta categoría como las raíces de las cuales venimos, que son únicas, son propias de aquí, es toda esa fuerza y energía que construye nuestra identidad desde antes que nacemos. Es la memoria la que nos enlaza con

las antepasadas, es esa forma de la vida que se ha dado en estas tierras que es irrepetible. Podemos parecernos a otras pero hay cosas que son únicas: la memoria, entonces, nos va a llevar con sabiduría a hallar eso único y eso parecido. Es entonces, la información, la calidad de la energía, la novedad de las experiencias de estas tierras que nos hacen ser aportadoras de saberes al conjunto de la humanidad.

Entendemos desde las mujeres, la memoria como ese correr desde tiempos ancestrales detrás de utopías y como haber probado en ese camino frustraciones y éxitos que constituyen la materia, savia de las raíces de las cuales procedemos.

El concepto de memoria larga que es usado en el indigenismo, nos remite acríticamente a la época precolonial, como algo idílico, un mundo casi perfecto para las mujeres, pero por la desgracia de la colonia, esta memoria larga es interesada, pues si bien nos trae el orgullo y la dignidad de ser personas pertenecientes a pueblos con culturas y logros comocualquier otro pueblo, a la vez también

es selectiva al momento de no reconocer patriarcalismos, opresiones, autoritarismos e injusticias heredadas y que, por supuesto, estaban presentes en las sociedades precoloniales, también. Hay que despatriarcalizar la memoria y reconocer que hubo un patriarcado precolonial y que la situación de las mujeres no es sólo a partir de la colonia y la llegada de los españoles.

La memoria nos habla de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, cómo así las mujeres estamos donde estamos, nos habla de cómo antes, también hubieron mujeres rebeldes. Nos permite recoger a mujeres de nuestras comunidades en sus resistencias antipatriarcales y nos permite reconocer a las que hoy todavía están en las comunidades y valorarlas, algunas de ellas ancianitas, valorar sus aportes a nuestras luchas como mujeres.

La memoria nos cuenta de los saberes de nuestras abuelas y tatarabuelas, valiosos aportes técnicos, biotecnológicos y científicos que ellas hicieron a nuestros pueblos y a la humanidad. Saberes en las construcciones de las casas, la

seguridad alimentaria, la alimentación sana, la confección de las ropas, la educación y crianza de las *wawas*, la música, la poesía.

En fin, toda la riqueza de conocimientos de nuestras ancestras que hoy tenemos que recuperar y por nuestra parte también producir otros conocimientos para el futuro feliz de nuestros pueblos.

MEMORIA DE LAS MUJERES

- Sabidurías de las mujeres
- La producción
- Salud
- Construcción de las casas
- La organización
- Las luchas y movimientos sociales
- Participación política
- Participación ritual
- Participación en la educación
- Investigación precolonial
- Recuperación de las lenguas originarias desde las mujeres
- Derecho a estudiar ahora para escribir y crear conocimientos

Conclusiones

Es otra etapa de la vida, otro momento de nuestras historias personales y otro momento de nuestra historia colectiva, estamos maduras, con las alas fuertes y en la plenitud de nuestras energías. Tenemos en las espaldas la coherencia con nuestras luchas y la promesa que aunque hay a veces desconciertos, cansancios y desazones, seguiremos construyendo las utopías.

Este trabajo escrito nos abre el camino de muchos otros más, estamos empezando a concretar el feminismo que queríamos

construir y eso nos excita, es apasionante concretar las ideas que están bailando por ahí.

Hoy, desde la comunidad, son cinco campos de acción, que nos convocan a la lucha por nuestros derechos, para poner las bases a una vida de amores, placeres y realizaciones para todo lo que vive en el planeta, que es en realidad lo que buscamos con nuestros movimientos.

El pensamiento del feminismo comunitario tiene muchas más cosas que decir, ideas que aportar, sueños por realizar, por eso decimos que es el empiezo de otra etapa.

Hacemos una cálida invitación a todas las mujeres y hombres feministas a la desobediencia, desobedecer las órdenes patriarcales que han limitado y reprimido nuestros cuerpos, nuestros espacios y nuestros tiempos y que han contaminado de machismos nuestros movimientos y organizaciones sociales, borrando de nuestra memoria de mujeres y hombres que nacimos diferentes pero iguales para vivir en comunidad.

Esperanza
te he vuelto a amar

Glosario

Alasitas. Miniaturas de todo tipo de objetos que se venden en mercados y ferias en varias ciudades de Bolivia al inicio de la época de lluvias, pero especialmente en La Paz el 24 de enero de cada año. Esto se hace tradicionalmente, a manera de celebración a *Ekeko* dios de la abundancia, a quien se regalan estas miniaturas representando los sueños que uno desea ver concretizados en el transcurso del año que empieza (una maleta para un viaje, un coche para tener uno ese año, una bolsa de arroz para tener comida todo el año, etc).

Ajayu. Palabra Aymara que en español significa ánima, espíritu, alma. La concepción Aymara de ajayu encierra un doble principio: inmanente y trascendente. El Ajayu trascendente es el principio de la vida, el pensamiento en tanto que se manifiesta en actividad. Es sabido por todos y todas las Aymara que cuando observan a un hombre o a una mujer sin creatividad, sin invención, sin juicio, sin humor, sin decisión ni voluntad, entonces la definen como sin

Ajayu. Hay que tener o poseer Ajayu para sentir, tener gusto, pensar, etc. Éste se puede recuperar o canalizar a través de ritos ceremoniales.

Aymara. Pueblo originario que desde tiempos precolombinos habita la meseta andina del lago Titicaca, repartiéndose su población entre el occidente de Bolivia, el sur del Perú, el norte de Chile y el norte de Argentina.

Chacha-Warmi. Desde una perspectiva biológica es: Chacha = hombre. Warmi = mujer. Desde una perspectiva sociocultural es matrimonio: Unión de dos seres humanos opuestos, que rigen el modelo aymara como esposa y esposo. Es un cuerpo dual complementario, en el que sus componentes se vinculan e interactúan en concordancia a modelos aymara. Desde una perspectiva antropológico-cultural, esta idea concibe la igualdad de estatus y posición de los componentes, para acentuar el equilibrio conyugal.

Chola. Mujeres Aymaras o Quechuas, típicas de La Paz, Bolivia, que por más de 500 años han mantenido y actualizado su cultura,

vestimenta y tradiciones. En algunos lugares la denominación "chola" se utiliza todavía de manera peyorativa.

Pasanaku. Forma colectiva de financiamiento usada en Bolivia basada en el compromiso y confianza dentro un grupo. Los participantes realizan aportaciones económicas periódicas para ser usadas por turnos, normalmente por sorteo o por una necesidad de alguno de los miembros.

Wawas. Palabra Aymara que en español significa bebé o recién nacido, nacida.

Yapa. Palabra Aymara que en español significa Aditamento, añadidura, adición.

Referencias

DICCIONARIO Quechua - Aymara al español. <http://www.katari.org/diccionario/diccionario.php>

MAMANI, Manuel. *Chacha-warmi paradigma e identidad matrimonial aymara en la provincia de parinacota.* Chungará (Arica) v.31, n.2, Diciembre 1999, Chile, en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73561999000100005>

PALABRAS LIBRES (Blog). *Pasanaku. Una forma colectiva de financiamiento,* en: <http://bolivianueva.blogspot.mx/2011/09/pasanaku-una-forma-colectiva-de.html>

TUPAC-KATARI (Página web). *La concepción aymara de la muerte,* en: <http://www.katari.org/cultural/muerte.htm>

terminado de imprimir en enero de 2014 en
algún lugar del Noreste Mexicano.